

Reestructuración capitalista y repercusiones socio-territoriales

Primeras reflexiones sobre la dinámica de comportamiento del empresario regional

*Primera parte: El caso del Sudoeste Bonaerense**

*Silvia Gorenstein ***

Introducción

Las características generales que se han ido afirmando a lo largo del proceso de reestructuración del capitalismo argentino, sus efectos macroeconómicos, su impacto sobre el aparato productivo, el replanteo del rol del Estado y, especialmente, aquellas que resultan de la profundización de la centralización y concentración del capital, se han constituido en una fuente de preocupación analítica permanente en cuyo marco, en términos generales, se ha desarrollado un rico campo de análisis y discusión sobre los cambios sustantivos involucrados en esta nueva realidad emergente.

El impacto de estos procesos a nivel territorial también ha dado lugar a numerosas interpretaciones teóricas que introducen, en el debate, la consideración de los nuevos elementos de contexto y comienzan a diseñar propuestas alternativas para reformular las estrategias de desarrollo territorial que se adapten al esquema hoy vigente. Las ideas del “desarrollo regional endógeno” o “autosustentado”, la posibilidad de readaptar a nivel local y/o regional los “distritos industriales italianos”, así como la preconizada potencialidad de la descentralización de las políticas públicas se basan fundamentalmente en dos premisas básicas: la revalorización del rol del agente empresario (idea del “empresario innovador” schumpeteriano) y privilegian la acción organizada e impulsada desde el propio territorio.

No obstante, a nuestro juicio, en esta búsqueda aún subsisten numerosos interrogantes y dudas acerca de los condicionantes de carácter estructural que se han ido configurando en estas realidades y sobre la viabilidad de estas iniciativas de acción que se están proponiendo. Resulta así importante seguir profundizando el análisis de los efectos territoriales, junto al de aquellos factores que inciden en la conformación del sector empresarial regional, considerado el “agente dinámico” de una potencial transformación.

Ciertamente, en torno a estos dos grandes aspectos puede decirse que se concentran el estudio y la discusión que planteamos en la presente investigación. En cierto sentido, la pregunta que está latente se refiere a la estructura de poder socioeconómico y, específicamente, al rol de las llamadas “burguesías regionales” en el profundo proceso de reestructuración económica al que asistimos.

() Este trabajo es el resultado de la investigación realizada a través del Concurso Público de Becas para el área Ciencias Sociales, tema: “Los cambios sociales en la Argentina en los últimos 25 años”, organizado por IDELCOOP en 1992.*

La investigación cuenta con una segunda parte referida a El caso de Neuquén, que publicaremos en una próxima edición.

*(**) Lic. En Economía, universidad Nacional del Sur, 1975. Especialista en Economía Regional. Becaria de perfeccionamiento del CONICET.*

¿Hasta qué punto el agotamiento del modelo sustitutivo altera la conformación y las modalidades empresariales que se despliegan en el territorio?, ¿en qué medida y desde qué perspectiva estratégica, las reacciones y el patrón de comportamiento de ciertas fracciones del empresariado local y/o regional representa el correlato territorial de las tendencias actuales en el proceso de valorización del capital? ¿Puede hablarse de la conformación de nuevas hegemonías a nivel de la “clase”empresarial regional?, ¿Quiénes y de qué forma resultan desplazados del nuevo esquema?

La simple enunciación de los interrogantes pone en evidencia la complejidad de los elementos analíticos necesarios para un tratamiento exhaustivo de esta temática. Esta investigación no pretende dar una respuesta acabada a ellos, sino proporcionar algunos elementos de diagnóstico y análisis a partir de la reflexión inicial y exploratoria que surge de ciertos trabajos de campo realizados previamente. Aunque los estudios de caso acotan, en buena medida, la posibilidad de extraer conclusiones generalizables, la representatividad de las áreas territoriales seleccionadas, y sus propias diferencias, permitirá poner en evidencia algunos procesos para una mayor comprensión de las nuevas condiciones en las que inscriben su accionar las fracciones empresariales con asiento local y/o regional. De cualquier modo, más que formular proposiciones taxativas, nuestra intención es compartir algunas ideas, hipótesis y, especialmente, interrogantes que posiblemente contribuyan a entrar con mayor precisión los términos del debate sobre las llamadas “burguesías regionales”.

Por último, cabe expresar un especial agradecimiento al IDELCOOP por haber patrocinado esta investigación; al Banco Coopesur Bahía Blanca por el clima de apoyo que encontré para realizarla y a Danilo Gobbi, David Galavaneisky, José Luis Picón, Gloria Marcilla e Hilda Abad por su colaboración desinteresada. Cabe consignar también mi reconocimiento a Ernesto Bilder por sus comentarios y aportes sobre el ámbito neuquino.

Enfoque adoptado y principales hipótesis

Desde una perspectiva teórica que enfatiza la vinculación e integración entre el medio socioeconómico y las características de los agentes empresarios que se desenvuelven o proyectan en él la preocupación fundamental de este trabajo fuera en torno al conocimiento de los factores que permitan explicar las acciones de estos sujetos como *grupo social* ⁽¹⁾ en el marco de dos escenarios regionales distintos.

Si bien no existe una única dimensión de análisis para abordar el carácter complejo y multifacético de las motivaciones y conductas empresariales ⁽²⁾, en nuestro caso, al po-

(1) A lo largo del trabajo utilizaremos indistintamente las categorías *empresariado-burguesía regional y/o local*, entendiéndolo por ello al *grupo social* que en su carácter de propietarios del capital desarrollan estrategias de inversión, asentadas o no en su ámbito de residencia.

(2) De hecho, los estudios sobre las motivaciones que inciden en el comportamiento empresarial y su papel en el desarrollo capitalista sustentan diversos enfoques teóricos. Desde la corriente marxista, que hizo hincapié en la lógica de la maximización de las ganancias como una de las principales motivaciones que orienta su acción en el sistema capitalista; las interpretaciones de Max Weber (1958) - relacionadas con la ética protestante y su incidencia positiva en el desarrollo capitalista de Europa Occidental-; y de la no menos conocida caracterización del “empresario innovador” que realizara Schumpeter (1961), se han desarrollado otras concepciones en las que también se ponderan, alternativamente, el perfil psicosocial, el sociocultural o el socioeconómico de estos agentes. Ciertas corrientes actuales reconocen, sin embargo, que ninguno de estos enfoques por sí mismo logran superar una respuesta parcial a esta cuestión. En tal sentido, enfatizan la necesidad de avanzar hacia un análisis más totalizador -necesariamente interdisciplinario- acerca de las motivaciones y conductas empresariales, que comprenda: el contexto histórico, social y económico en el que despliegan su accionar, así como las específicas características y atributos personales que poseen. Para un desarrollo actualizado sobre los distintos enfoques, véase: Quintar (1991); Boisier y Silva (1990).

ner mayor énfasis en la estructura y funcionamiento de los ámbitos territoriales en los que inscriben su gestión, el enfoque básicamente se refiere a la forma en que la dinámica de estos procesos, histórica y estructuralmente, van imponiendo ciertos rasgos en los respectivos perfiles de comportamiento empresarial que se han configurado.

De esta forma, teniendo especialmente en cuenta las transformaciones más recientes y, particularmente, aquellas que resultan de la reestructuración que se está produciendo a nivel macroeconómico y que alcanza tanto a la organización social como al espectro de actividades productivas que se despliegan en el territorio, se trata de delinear aquellos aspectos que explícita e implícitamente inciden en las estrategias de valorización de capital que hoy reproducen los respectivos grupos empresariales dominantes.

La caracterización que realizamos apunta a los componentes más globales de estas estrategias, diferenciando analíticamente aquellos factores de carácter estructural que interactúan en cada sistema espacial. En otras palabras, atendiendo a las diferencias sustanciales que se plantean en ellos, el énfasis analítico apunta a las características de cada articulación productiva regional, los elementos condicionantes que devienen de la misma y los estilos específicos de desarrollo territorial.

Resulta así importante identificar los principales subsistemas productivos ⁽³⁾ que se despliegan en cada uno de estos ámbitos, en el entendido de que la lógica de acumulación que en ellos predomina condiciona una concreta y particular modalidad de generación, apropiación y utilización territorial del excedente económico y que, muy especialmente, constituyen la expresión del juego de decisiones y acciones de diferentes grupos socioeconómicos, con distinto poder económico y político. En este sentido, se viabiliza la comprensión de la dinámica de funcionamiento de ambas estructuras socio-territoriales⁽⁴⁾

La hipótesis que esta investigación tratará de analizar y discutir se refieren a la forma en que se reproducen, en el plano territorial, las tendencias a la valorización del capital implícitas en la reestructuración capitalista que experimenta Argentina desde hace más de dos décadas. En tal sentido, manejamos un conjunto de hipótesis de trabajo que relacionan las transformaciones de los modelos de acumulación regional que aquí nos interesa con los perfiles empresariales respectivos, particularmente, en los aspectos referidos a los

(3) El esquema propuesto por esta investigación utiliza este enfoque metodológico también conocido como de "cadenas productivas", "complejos productivos" o "circuitos de acumulación", aunque su implementación se ve acotada por la diferenciación productiva de los ámbitos regionales en estudio y por el énfasis analítico que suponen las hipótesis a contrastar. Así, mientras en el área pampeano-bonaerense se aplican las principales categorías de análisis de este enfoque en los subsistemas agropecuarios de especialización regional, para el caso de Neuquén, sólo se enfatizan aquellos aspectos de las cadenas energéticas que tienen que ver con la apropiación territorial de la renta generada en ellas y que permiten vislumbrar la magnitud de los recursos y capacidad de manejo del Estado neuquino. (En el plano de los aportes teóricos latinoamericanos a este enfoque, véase, entre otros: Levin (1981); Rofman (1984); Coraggio (1987); Vigorito (1978).

(4) Al utilizar esta categoría hacemos referencia a los recortes territoriales que hemos seleccionado -la provincia de Neuquén y el área que configura el sudoeste bonaerense- como ámbitos en los que se articulan relaciones socioeconómicas. Sin embargo, esta delimitación no implica suponer que dichas relaciones reconozcan tales límites. Como señala Rofman: "...si algo caracteriza a la contradicción entre sistema productivo y organización del espacio diseñado para identificar los elementos que lo componen, es que el primero genera procesos en permanente dinámica y cambio, mientras que el segundo suele ser una configuración delimitada subjetivamente y cristalizada en el tiempo". (Rofman, 1984).

patrones de comportamiento de cada élite, el marco de alianzas que predomina y al corte territorial como ámbito en el que se asientan, o no, sus estrategias de reproducción. De manera sintética podemos exponerlas en la forma siguiente:

a) en el Sudoeste Bonaerense, la dinámica de las transformaciones capitalistas recientes, especialmente asentadas en su estructura agroindustrial, contribuyen a profundizar el estilo de desarrollo gestado desde la etapa agro exportadora sin provocar mayores modificaciones en la transterritorialidad de una fracción importante de la burguesía regional, un rasgo inherente a este grupo social desde sus orígenes. Sin embargo, todo indicaría que en el escenario emergente coexistirían, básicamente, dos tendencias contrapuestas. Por un lado, una dinámica de comportamiento expansivo y readaptado a los requerimientos de la modernización productiva que contribuye a configurar grupos de “poder local” de mayor porte, cada vez más vertebrados e imbricados con los poderosos grupos extraregionales que marcan la dinámica de acumulación del complejo agroexportador en su conjunto. Por otro lado, vastos segmentos empresariales sometidos a procesos de profunda reconversión que estarían gestando estrategias de sobrevivencia, asociadas a la búsqueda de nuevas modalidades de “alianzas” en las que se revalorizaría la inscripción regional y/ territorial como forma de socializar los mecanismos defensivos.

b) En el caso de Neuquén, el carácter de grupo hegemónico de la burguesía provincial estaría asociado, no sólo a la etapa histórica en la que se produce la revalorización funcional de este territorio dentro del esquema nacional de división regional del trabajo sino, también, al rol intermediador que adquiere desde sus orígenes. Su estrategia de reproducción se habría asentado, históricamente, en el dominio del aparato público provincial y en estas condiciones habría conformado un estilo de articulación de intereses centrado en el accionar del Estado neuquino.

Esto se pone de manifiesto, entre otros aspectos, en la orientación de las decisiones del Estado y la forma en que canaliza parte de la renta generada en la explotación de los recursos energéticos localizados en la provincia. En tal sentido, las connotaciones específicas que adquiere el “negocio” de los hidrocarburos durante las dos últimas décadas, no sólo indicaría la magnitud y capacidad de manejo del aparato público provincial sino, además, la forma en que comienza a gestarse una nueva visión estratégica por parte del grupo dominante local. En cierta forma, ella estaría asociada a la búsqueda de relaciones y “alianzas” con aquellos grupos económicos que hoy controlan las actividades petrolera y gasífera.

El examen de estos fenómenos se desarrolla en el marco de los cuatro capítulos que componen el trabajo de investigación. A los fines de su presentación, en este artículo analizamos exclusivamente los aspectos referidos al área pampeano-bonaerense dejando para la próxima publicación el tratamiento específico de la provincia de Neuquén y las conclusiones generales del estudio.

El presente artículo se divide entonces en dos secciones. En la primera de ellas, indagamos en las características generales del proceso de integración económico-territorial del sistema regional que conforma el sudoeste bonaerense, puntualizando sus particularidades y aquellos rasgos de raíz histórico-estructural que permiten explicar los perfiles de comportamiento empresarial que se van configurando. En la segunda sección, realizamos una serie de consideraciones en torno a las recientes transformaciones que experimentan los principales subsistemas productivos de este ámbito regional y so-

bre la influencia que ellas tienen en el proceso de acumulación territorial; el último apartado de esta sección individualiza las modalidades y conductas empresariales que se observan, ubicándolas en el contexto de la nueva dinámica y de los cambios macroeconómicos actuales con mayor impacto a nivel de este espacio regional.

I. La integración económico-territorial del Sudoeste Bonaerense

1. Consideraciones Iniciales

Hacia fines del siglo pasado, la inversión de Argentina en la división internacional del trabajo como nación agro exportadora no resultó neutra desde la perspectiva territorial. El modelo de acumulación adoptado, modificó la valoración y jerarquía que detentaban los distintos espacios geográficos en el conjunto nacional, conduciendo a una nueva división interregional de la actividad económica en la que algunos espacios adquirieron mayor funcionalidad que otros a los fines de la reproducción global del sistema.

El desarrollo de este proceso, tuvo un conjunto de consecuencias de singular importancia para el establecimiento de las condiciones que favorecerían la evolución de la dinámica capitalista que paulatinamente se iría imponiendo en todo el territorio nacional. Las nuevas formas de organización del trabajo se expandieron de manera relativamente rápida, especialmente en las actividades más fuertemente ligadas al sector exportador, generando los mecanismos para la generación de las nuevas relaciones sociales de producción en las restantes actividades productivas y sentando las bases para los diferentes procesos de inversión económico-territorial que se irían estructurando desde esa etapa.

En este contexto, las modalidades que asumió la integración del Sudoeste Bonaerense constituyen un antecedente necesario para reconocer el origen de los fenómenos de raíz histórico-estructural que se fueron configurando y que influirán, junto a otros elementos, en el desenvolvimiento socio-económico ulterior de este sistema regional.

Sin embargo, conviene precaverse sobre los alcances y límites de este análisis. No se trata de realizar una reconstrucción histórica del proceso de formación regional, sino sólo de aislar y singularizar aquellos rasgos distintivos que, a nuestro juicio, tendrán gran implicancia en los procesos posteriores. Esto es, los primeros signos de la dinámica agroexportadora y la configuración socioeconómica y político-institucional que este esquema va imprimiendo en el área espacial que nos ocupa.

2. Principales rasgos del proceso de integración económico-territorial

La dinámica de los ciclos exportadores -pecuario primero y agrícola después- que definen la inversión de Argentina en el mercado internacional plantea la necesidad de incorporar los territorios existentes más allá de la frontera rioplatense. Tierra y trabajo eran los requisitos fundamentales del modelo agroexportador, y en este sentido apuntaron especialmente las políticas implementadas desde el período de la “organización nacional”(1852-1882) hasta la etapa que comprende la llamada “Generación del 80”⁽⁵⁾.

(5) Las características del desarrollo socioeconómico argentino durante este período han sido examinadas desde diversas perspectivas analíticas. Véanse, entre otros” Cortes Conde y Ezequiel Gallo (1972); Berjarano (1970); Díaz (1975); Scobie (1968); Giberti (1970); Ferrer (1969).

Con la finalización de la Conquista del Desierto (1879), se produce una rápida incorporación al territorio nacional del área que corresponde al sudoeste bonaerense⁽⁶⁾. El proceso de ocupación de la tierra, al amparo del sistema implementado para costear la campaña militar⁽⁷⁾, el auge inmigratorio que se produce durante la década del 80 y la llegada del ferrocarril a Bahía Blanca en el año 1884 son los factores que sustentan el proceso de ocupación de este área geográfica.

El asentamiento asumió formas capitalistas desde el principio⁽⁸⁾, desarrollándose una configuración productiva y espacial acorde con los requerimientos del proyecto económico agroexportador predominante. Como área marginal de la región pampeana su incorporación es funcional, primero, al desplazamiento y expansión de la ganadería porteña, aunque las necesidades de esta actividad productiva y el posterior ciclo exportador de la economía argentina determinan el paulatino desarrollo de los cultivos agrícolas⁽⁹⁾.

Con este perfil productivo se estructura, a su vez, el rol de Bahía Blanca como centro comercial y de servicios del amplio espacio rural circundante. Paralelamente, la ventaja locacional que le otorga su cercanía al puerto de embarque permite la canalización de importantes inversiones (públicas y privadas) en infraestructura que la convertirán rápidamente en uno de los principales centros portuarios de la región pampeana, jerarquizando su funcionalidad dentro del esquema global de acumulación.

En este sentido, Bahía Blanca reproduce en proporciones reducidas el patrón de desarrollo porteño: puerto, centro de radicación de actividades comerciales y financieras, ámbito de actividades educativas y culturales, et. La incorporación de inmigrantes europeos con experiencia en alguna rama de actividad industrial, permite que ya entre los años 1880-1890 adquieran importancia los establecimientos de transformación de los productos primarios de la zona y algunos ligados al consumo elemental interno.⁽¹⁰⁾

Esta breve reseña sobre la inserción original del sudoeste bonaerense, donde de relieve que las características de los procesos socioeconómicos que en él se desarrollan son básicamente el resultado de la adopción del modelo primario-exportador a escala na-

(6) Si bien Bahía Blanca surge como fortín de avance de la nueva frontera durante el año 1828; en esta etapa, el asentamiento sólo asume la forma de un enclave militar circunscripto a las zonas aledañas al arroyo Napostá y al área de Nueva Roma.

(7) Por la Ley 1878 se permite cubrir los llamados "empréstitos de frontera" mediante la venta de nuevas tierras. Se pueden comprar no menos de 10.000 Has y no más de 30.000 por adjudicatario, aunque estas restricciones son fácilmente obviadas mediante la utilización de familiares y/o prestanombres. Para una información detallada sobre las adjudicaciones de tierras en el sudoeste bonaerense, véase: Barba et al. (1972).

(8) En realidad, por el carácter prácticamente "vacío" de este ámbito geográfico -la escasa población indígena ya había sido destruida o desplazada durante la etapa de expansión anterior-, no existieron obstáculos para la penetración y despliegue del modo de producción capitalista. Para una discusión sobre el carácter de "vacío y abierto" que tenía el espacio pampeano al ponerse en marcha el proyecto agroexportador, véase: Ferrer op. Cit; Rofman y Romero (1973); Ortiz op. Cit.

(9) Aunque hasta fines del siglo XIX predominan las grandes propiedades dedicadas a la ganadería, especialmente ovina, con las primeras colonias (Sauce Corto, Arroyo Corto y Villa Iris) comienza a manifestarse una incipiente práctica agrícola.

(10) Molinos harineros, fábricas de fideos, saladeros, fábricas de cerveza, de licores y de conservas, sumando a la existencia de ciertos talleres de reparación de implementos agrícolas constituyen el listado de las principales manufacturas existentes en este periodo. La instalación del frigorífico Cuatros (Gral. Cerri) es otro hito fundamental en esta etapa de industrialización del centro bahiense. Véase: Rey, (1970)

cional. Al igual que en las restantes áreas rural-urbanas que se conforman en la región pampeana, factores tales como el régimen de tenencia de la tierra (estancia-arrendamiento y mano de obra temporaria), la política inmigratoria ⁽¹¹⁾, así como el flujo de inversiones articuladas al complejo agroexportador (ferrocarril y puerto), dominaron las condiciones de producción y las formas de acumulación de este sistema regional.

Las transformaciones posteriores no producirán alteraciones sustanciales en el rol del sudoeste bonaerense dentro de la región pampeana. Como se verá más adelante, el sector agropecuario regional irá adoptando la misma línea de cultivos y técnicas del área central de dicho ámbito, acompañando las sucesivas modificaciones que se producen en su esquema de funcionamiento.

La funcionalidad de su principal centro urbano seguirá ligada a su proximidad respecto a una de las principales áreas de producción de insumos agropecuarios y a la ventaja locacional del complejo portuario. A lo largo de su evolución irá aglutinando las principales actividades industriales, comerciales y de servicios de este sistema regional, retroalimentando la serie de ventajas (económicas, sociales, culturales, etc.) que jerarquizan sus características de agrocidad y ciudad-puerto del ámbito pampeano y que potenciarán, más adelante, su rol como centro de trasbordo hacia la región patagónica (Puerta y puerto del Sur Argentino).

3. El modelo agroexportador en la estructuración socioeconómica y política del Sudoeste Bonaerense.

En la etapa que se incorpora el sudoeste bonaerense e la dinámica de acumulación del espacio pampeano, el perfeccionamiento en los sistemas de conservación de carnes y de transporte le plantean, a los propietarios de las tierras, la necesidad de mejorar la productividad ganadera para la continuidad de ese ciclo exportador. De este modo, en la estructura social agraria “la producción pampeana se compartimentó en estrato bien diferenciados: uno ganadero y otro agrícola. En el primero sobresalían argentinos grandes hacendados: en el segundo predominaban medianos y pequeños aparceros arrendatarios italianos y españoles”. (Giberti, 1988, pp.25) ⁽¹²⁾.

Aunque las modalidades limitativas del sistema de arrendamiento ⁽¹³⁾ tornaron bastante difícil el asentamiento rural de los primeros inmigrantes, la necesaria expansión de los cultivos agrícolas que demandaba el nuevo ciclo de inserción internacional del país - hacia las primeras décadas de este siglo-, determinó la revalorización y readaptación de esta forma productiva ⁽¹⁴⁾.

(11) Un estudio detallado sobre las distintas corrientes inmigratorias que se producen en esta región se presenta en Caviglia (1984).

(12) Para el área pampeana que nos ocupa, la información del censo de 1914 es elocuente. El porcentaje de propietarios rurales extranjeros no supera el 30%, mientras que el promedio de arrendatarios de ese origen es superior al 60%.

(13) Como esta forma organizativa surge por la necesidad de mejorar la calidad y productividad de la ganadería pampeana, en ese momento predominante, los contratos de arriendo se establecen por períodos muy cortos (de uno a tres años) y con condiciones muy rígidas en relación a los cultivos a implantar.

(14) “Los grandes propietarios, poseedores de la mayor parte de la tierra pampeana, reducían sus rodeos y buscaban chacareros, no ya para que los campos les fueran devueltos alfalfados al término del contrato, sino para gozar de la renta fundiaria”(Giberti., 1988, pp.30). Este fenómeno se visualiza claramente en el sudoeste bonaerense. Antes de la crisis del treinta, la mitad de los granos producidos por este área provenían de explotaciones familiares no propietarias y gran parte de la cría de ganado era realizada por pequeños y medianos productores bajo el régimen de arrendamiento.

Se produjo así el paulatino desarrollo de una creciente clase media rural que, aún con sus variaciones cíclicas, caracterizará el desarrollo agrario pampeano hasta que la fuente reconversión tecno-productiva del período contemporáneo modifique sustancialmente sus condiciones de reproducción.

De este modo, la expansión del sudoeste bonaerense contó con una burguesía poderosa, asentada en la propiedad de la tierra y en las actividades agrarias, estrechamente articulada con los sectores ligados al funcionamiento del esquema primario-exportador (comercialización, transporte y financiamiento) donde predominaban los capitales de distinto origen (extraregional de carácter nacional y/ o internacional)

La dinámica de funcionamiento del modelo agroexportador también va conformando una fracción de la burguesía regional, con una base económica diversificada, asentada en las actividades comerciales e industriales que se desarrollan en el ámbito urbano ⁽¹⁵⁾. Sin embargo, como prolongación de las actividades primarias de la zona, los intereses ligados a esta fracción surgen estrechamente articulados a los del sector agropecuario.

Por consiguiente, entre los grupos sociales subordinados y/o directamente vinculados a este esquema encontramos: a los pequeños y medianos productores, en el ámbito rural, y a una incipiente clase media urbana vinculada a las actividades que induce el crecimiento del agro regional. Obviamente este círculo se completa con los trabajadores rurales y la mano de obra asalariada que aglutinan las respectivas actividades sectoriales.

En este contexto, el sector dominante que se estructura en el sudoeste bonaerense cuenta con los integrantes “nucleares” del modelo primario-exportador pampeano. Por un lado, los tradicionales terratenientes de la zona, productores de ganado para la exportación y, en algunos casos, vinculados con los intereses de la comercialización y la actividad frigorífica ⁽¹⁶⁾. Por otro lado, los capitales extranjeros (predominantemente ingleses) asentados básicamente en el ferrocarril, puerto, frigorífico, las finanzas y demás servicios ⁽¹⁷⁾.

El entrelazamiento económico, político y social de este grupo con la estructura de poder que lidera el proyecto dominante, fue estableciendo mecanismos cada vez más sólidos para la integración de este sistema regional al patrón de acumulación pampeano. Esta situación no sólo revela el poder económico-político de este grupo social sino el carácter de las vinculaciones político-institucionales que prevalecerán en este ámbito territorial. Tanto el Estado nacional, como las asociaciones sectoriales que ellos conforman (Sociedad Rural, CARBAP, Cámara de Exportadores, etc.) serán los canales por donde pasarán las decisiones políticas o a través de los cuales se ejercerán las presiones respectivas.

En este sentido, desde las primeras etapas de la integración económico-territorial del sudoeste bonaerense, se pone en evidencia la debilidad de las relaciones o vinculaciones con otros planos político-institucionales (Estado provincial, municipios), como medios pa-

(15) Estas actividades productivas dinamizan su crecimiento a partir del ascenso económico de los inmigrantes de la década del 80.

(16) Por ejemplo, un hacendado importante de la región como Ernesto Tornquist estaba asociado a lo inversionistas ingleses de la Compañía Sansinena, propietaria del frigorífico Gral. Cerri.

(17) La compañía de electricidad, de aguas corrientes y de tranvías que actuaban en el centro bahiense pertenecían también a empresas británicas. Los capitales franceses se asentaron solamente en las actividades ligadas a la comercialización de lanas y cueros. Ver: Caviglia, op. Cit.

ra canalizar las demandas económicas que emergen de esta sociedad regional⁽¹⁸⁾. En los hechos, se trata de un ámbito territorial “nacionalizado” por las relaciones multifuncionales que articulan a sus principales agentes económicos a los circuitos de acumulación (carne y cereales) que operan a nivel global (nacional e internacional).

En otras palabras, la situación que ya comienza a visualizarse bajo el predominio de la dinámica agroexportadora, forma parte de un proceso que se irá profundizando con el tiempo y del cual devendrá uno de los rasgos estructurales más importantes que subyace en la performance de esta burguesía regional. El carácter “nacional” que le otorgó su inserción productiva en el espacio pampeano le hizo perder, en gran medida, su identificación local, provincial y/o regional desde su formación. En tal sentido, irá retroalimentando una estrategia de reproducción asentada en los referentes sectoriales, y/ o nacionales, más que en los territoriales.

II. El Sudoeste Bonaerense: ejes centrales de la reestructuración productiva y tendencias recientes en la dinámica empresarial⁽¹⁹⁾.

1. Introducción.

A principios de la década del 80, la estructura socioeconómica de este sistema urbano-regional denota una dinámica de funcionamiento readaptada al nuevo esquema primario-exportador que plantea la “agriculturización” de la pampa húmeda. Ello significa, un fortalecimiento del núcleo ordenador central del proceso conjunto de acumulación, es decir, el área principal de generación de ganancias y rentas (complejo agropecuario), así como del estilo de desarrollo territorial gestado desde la etapa agroexportadora.

Si bien la relación que se genera no es simple y directa, este proceso tiene lugar en un contexto en el que se produce la paulatina erosión del rol de Bahía Blanca como “Puerta y Puerto del Sur Argentino”. Por consiguiente, la realidad económica actual es bastante distinta a la que se perfilara en la primera fase el proceso de industrialización sustitutiva, donde el crecimiento de la metalmecánica junto a la composición y alcance de las demandas extrarregionales del sector comercial y de servicios⁽²⁰⁾, configuraban una estructura productiva más diversificada y con mayor potencialidad para inducir un proceso de desarrollo más amplio.

(18) Este aspecto es analizado por De Mattos como un fenómeno concomitante de los procesos de concentración territorial del capital en la formación de los sistemas nacionales latinoamericanos. En tal sentido, señala que en el ejercicio del control del aparato del Estado, los grupos sociales dominantes, en las distintas etapas de la evolución de cada país “buscaron imponer una organización socio-territorial que permitiese una administración centralizada del poder... En los hechos ello significó la implantación de esquemas de administración local (estadual, provincial departamental, etc.) funcionales al manejo centralizado de los respectivos procesos políticos...” (De Mattos, 1988, pp. 34)

(19) Este capítulo se sustenta en la investigación realizada en: Gorenstein (1989), “Región Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, Evolución y Perspectivas”. CONICET, Universidad Nacional del Sur.

(20) La dinámica de Bahía Blanca como centro de trasbordo (fraccionamiento y distribución de bienes y servicios, núcleo de transporte, etc.) para el Alto Valle y el conjunto de la Patagonia, sufre una profunda reestructuración por el crecimiento de ciertos centros urbanos (Neuquén, Trelew, Madryn, etc.) y la mayor conexión de los mismos con el área metropolitana. Durante 1964-85, por ejemplo, se registra una caída del 40% en la actividad comercial bahiense atribuible, en gran medida, al cierre de importantes establecimientos mayoristas (de firmas locales y nacionales) que comercializaban con la zona sur. Asimismo, la promoción de los puertos patagónicos determina, primero que el puerto de Ing. White pierda los flujos de exportación de frutas y verduras

Gráfico II .1: Subsistemas agropecuarios en el sudoeste bonaerense. Características tecnoproductivas y socioeconómicas. 1970 – 1985

| Producto | Participación VB ^{Pn} | Características Socioeconómicas Etapa Primaria | Principales Cambios Tecnológicos 1970-1985 | Destino ² de la Pn (%) | Formas de comercialización Predominantes | Etapa Industrial Características socioeconómicas 1970-1985 |
|---------------|--------------------------------|--|---|--|--|--|
| Trigo | 81 | <ul style="list-style-type: none"> Explotaciones mixtas agrícola-ganaderas. Predominio unidades multifamiliares medianas (400-2000 has) Nuevas formas productivas (contratistas, aparcería accidental) Aumento productividad del trabajo. Predominio trabajadores transitorios. | <ul style="list-style-type: none"> Nuevas variedades de semilla de ciclo largo. Fertilizantes y agroquímicos. Maquinarias de elevada potencia. | <p>MI EX PI</p> <p>64³ 36³</p> | <ul style="list-style-type: none"> Acopio privado Cooperativas (FACA-ACA) Merc. de 1^a venta Firmas transnacionales FACA y ACA canal exportador | <ul style="list-style-type: none"> Localización de grandes molinos integrados de firmas transnacionales (Concepción, Molinos Río de la Plata, etc.) Expansión de empresas locales de la rama agroalimentaria pastas secas. |
| Girasol | 14 | <ul style="list-style-type: none"> Gran expansión de la producción. Explotaciones agrícolas no especializadas Nuevas formas productivas. Idem trigo. Proceso de trabajo como en el trigo | <ul style="list-style-type: none"> Introducción semillas híbridas y paquetes tecnológicos asociados. | <p>11⁴ 87⁴</p> | <ul style="list-style-type: none"> Idem trigo en mercado primera venta. Firmas oleaginosas (aceiteras). | <ul style="list-style-type: none"> Importante desarrollo de una empresa aceitera de capital local. Inversiones en infraestructura relacionadas con el complejo oleaginoso. |
| Ganado Vacuno | 10 | <ul style="list-style-type: none"> Explotaciones mixtas agrícola-ganaderas. Mayor tendencia a la realización de la totalidad del ciclo ganadero (cría, recría e invernaada) | <ul style="list-style-type: none"> Implantación de pasturas. Utilización de especies forrajeras. | <p>50⁵ 40⁵ 10⁵</p> | <ul style="list-style-type: none"> Remates feria de firmas consignatarias locales. Envíos al Mercado de Liniers. Venta directa a frigoríficos y/o matarifes. | <ul style="list-style-type: none"> Crisis y desarticulación funcional de la planta de CAP. Desarrollo de pequeños y medianos frigoríficos locales y/o regionales. |

1. En el trigo y girasol se estimaron los porcentajes de participación en el valor bruto de la producción agrícola, utilizando los valores corrientes de la campaña 1982/1983. En ganado vacuno se estimó la participación en el Producto Bruto Agropecuario en el año 1985.

2. MI: Mercado Interno; EX: Exportaciones; PI: Procesamiento Industrial.

3. Valores promedio 1980-1985; en PI se estima la molienda y fabricación de pastas secas.

4. Extraído de Gutman (1990).

5. Valores promedio 1980-1985, incorporando las exportaciones de CAP hasta este año.

En consecuencia, pese a la implantación del Polo Petroquímico, la dinámica urbana que se visualiza en estos años contribuye a fortalecer las características de Bahía Blanca como agro-ciudad y a consolidar su jerarquía como ciudad-puerto de la región pampeana, a medida que se prefiguran nuevos efectos y requerimientos urbanos ligados a las transformaciones en los subsistemas agrarios.

Cuadro N° 2

Número y superficie de las explotaciones agropecuarias del Sudoeste Bonaerense, por categoría

| Categoría por límite de extensión (H) | 1969 | | | | 1982 | | | |
|--|--------------------|-----|-----------------|-------|--------------------|-----|-----------------|-------|
| | Cantidad explotada | % | Superficie Has. | % | Cantidad explotada | % | Superficie Has. | % |
| Minifundio (0-100) | 4.929 | 32 | 187.431 | 2.5 | 1.835 | 16 | 113.954 | 1.6 |
| Explotación familiar (100-400) | 6.082 | 39 | 1.425.153 | 19.3 | 5.167 | 45 | 1.272.800 | 18.2 |
| Explotación Multifamiliar mediana (400-2500) | 4.013 | 26 | 3.530.429 | 47.8 | 4.198 | 36 | 3.813.752 | 54.6 |
| Explotación Multifamiliar grande (+ 2500) | 421 | 3 | 2.246.086 | 30.3 | 346 | 3 | 1.784.043 | 25.5 |
| Total | 15.445 | 100 | 7.389.009 | 100.0 | 11.546 | 100 | 6.984.549 | 100.0 |

Fuente: elaboración propia en base al Censo Nacional Agropecuario (1969) y Encuesta Agropecuaria de la Provincia de Buenos Aires (1982).

Cuadro No. 3: Distribución de la superficie dedicada a la ganadería por estratos de tamaño. Año 1982 (en Has y porcentajes)

| Estratos | Zona Invernada Sup (*) | | Zona Mixta Sup (*) | | Zona Marginal Sup (*) | |
|-------------|------------------------|-----|--------------------|-----|-----------------------|-----|
| | Has. | % | Has. | % | Has. | % |
| 0-100 | 15.709 | 3 | 24.393 | 1 | 15.532 | 1 |
| +100-400 | 135.567 | 23 | 313.306 | 18 | 180.266 | 9 |
| +400-1000 | 140.157 | 24 | 519.722 | 30 | 338.007 | 18 |
| +1000-10000 | 268.789 | 47 | 872.303 | 49 | 1.094.462 | 57 |
| +10000 | 19.279 | 3 | 40.388 | 2 | 293.038 | 15 |
| Total | 579.500 | 100 | 1.712.112 | 100 | 1.921.305 | 100 |

() Zona de invernada: partidos de A. Alsina, Guaminí y Salliqueló. Zona mixta: partidos de B. Blanca, C. Rosales, C. Dorrego, C. Pringles, C. Suárez, Tornquist y Tres Arroyos. Zona marginal: Patagones, Puán y Villarino.*

Fuente: elaboración propia en base de la Encuesta Agropecuaria de la Provincia de Buenos Aires (1982).

En lo que sigue se destacan los principales rasgos que manifiesta la reestructuración productiva del agro regional y la forma en que este proceso se revela en la dinámica

económica del centro bahiense. Asimismo, se examinan los condicionantes y limitaciones para que se produzcan interacciones positivas entre el nuevo emprendimiento industrial (Complejo Petroquímico) y el plano socioeconómico local.

Con este marco, se discuten posteriormente las características y estrategias de las distintas fracciones del empresariado regional, tratando de inferir las modalidades de acción y el marco de alianzas que se van configurando en el “nuevo”escenario territorial.

2. La nueva dinámica agraria en el contexto rural-urbano.

Las transformaciones que se producen en las tres últimas décadas, reacondicionan y readaptan al agro pampeano para la continuidad de su rol exportador. Como las ventajas comparativas, históricamente definidas por la abundancia y calidad de sus recursos naturales, se fueron erosionando progresivamente; la permanencia de su modelo de acumulación, basado en la renta diferencial a escala internacional, obliga a una reestructuración productiva de envergadura.

En este sentido, el cambio tecnológico gestado desde los años sesenta (mecanización, semillas híbridas, incorporación de agroquímicos y fertilizantes), las exigencias crecientes que plantea la fuerte competencia en el mercado internacional y las políticas proteccionistas implementadas por los principales competidores (Estado Unidos y la Comunidad económica Europea), coadyuvan a explicar las modificaciones sustanciales que experimenta el modelo productivo pampeano.

Como una forma de simplificación y estilización del análisis de este proceso a nivel del agro regional, en el esquema II 1, se presentan los principales ejes temáticos que aquí se abordarán, a partir de las características y transformaciones más relevantes en sus tres principales subsistemas productivos (trigo, girasol y ganado vacuno). Aunque cabe reconocer que esta sistematización deja de lado una serie de connotaciones, se trata de destacar los rasgos sobresalientes y articulados de la nueva dinámica productiva.

2.1. Rasgos distintivos de las transformaciones tecno-productivas

En las dos últimas décadas, la evolución del sector agropecuario regional fue coincidente con el patrón general que operó en el área central pampeana, En términos generales, se evidencia una profundización de la misma línea de cultivos y técnicas adoptadas en dicho área, funcionalizando una inserción productiva cada vez más central dentro de la pampa húmeda. El nuevo escenario se asienta en las siguientes transformaciones:

* la difusión de las innovaciones tecnológicas que se incorporan desde la década del 70 (combinación de agroquímicos, fertilizantes y semillas híbridas), intensifican el uso de la tierra y provocan el denominado proceso de “agriculturización”. Su manifestación en este área se da a través de la expansión de su cultivo tradicional (trigo) y de la irrupción de un nuevo cultivo (girasol). La estructura productiva se vuelve más especializada y comprometida con la agricultura ⁽²¹⁾.

(21) Comprando los promedios quinquenales medios de las campañas agrícolas del período 1970-1985, se visualiza un aumento cercano al 27% en la producción de trigo regional, con volúmenes que oscilan entre los 2.200.000 a los 2.800.000 toneladas anuales. El cultivo oleaginoso más que triplica la producción anual, pasando de un promedio de 62.800 Tn. A las 217.000 Tn. Anuales. Cabe destaca, sin embargo, que el “boom”oleaginoso sólo se circunscribe al girasol. Por as condiciones ecológicas de este área, no se difunde la soja ni las variedades de trigo de ciclo corto que posibilitaron el doble cultivo trigo/soja en la zona norte de la provincia.

* la ganadería pierde peso relativo ⁽²²⁾ y, en términos generales, puede hablarse de un desplazamiento hacia las zonas marginales de este espacio (partidos de Puán, Villarino y Patagones). Sin embargo, las unidades productivas (mixtas o especializadas) dedicadas a esta actividad evidencian cierta reconversión funcional. A diferencia de los años sesenta, donde predominaba la orientación hacia la cría de ganado, en el último decenio se observa una clara tendencia a la realización del ciclo completo (cría, recría e invernada).

* por el carácter del cambio tecnológico incorporado-maquinarias de mayor potencia y paquetes tecnológicos con fuerte componente importado-, por la reconversión de la política crediticia (tasas de interés fuertemente positivas) y por los efectos generados por el esquema global de funcionamiento económico, se produce una elevación de la estructura de costos sectorial que afecta, especialmente, a las capas más débiles del estrato familiar;

* se produce un reajuste en el tamaño de las unidades productivas. La disminución del número de explotaciones menores a las 400 hectáreas y de aquellas pertenecientes al grupo de las mayores a las 2500 has, frente a la ampliación de las medianas grandes, familiares y multifamiliares (Ver Cuadro 2.) ⁽²³⁾, significa un “acomodamiento” de los productores a las escalas de trabajo impuestas por las innovaciones que se difunden (Sábato, 1980)’;

* las transformaciones tecno-productivas inducen profundos cambios en el proceso de trabajo agrario, generando nuevas formas productivas.

Se trata, por un lado, de empresarios rurales (en gran parte de tipo familiar) con dificultades para aumentar su tierra pero con importante dotación de capital (Tsakoumagkos, et. Al. 1989) que salen a tomar tierras en condiciones similares a la aparcería ⁽²⁴⁾. Por el otro, el aumento de los propietarios que ceden su tierra a organizaciones prestadoras de servicios altamente especializados (poseen equipos de siembra y de cosecha), no propietarias de tierra (contratistas), que por el servicio contratado ⁽²⁵⁾ establecen distintas formas de pago (en moneda o en especie);

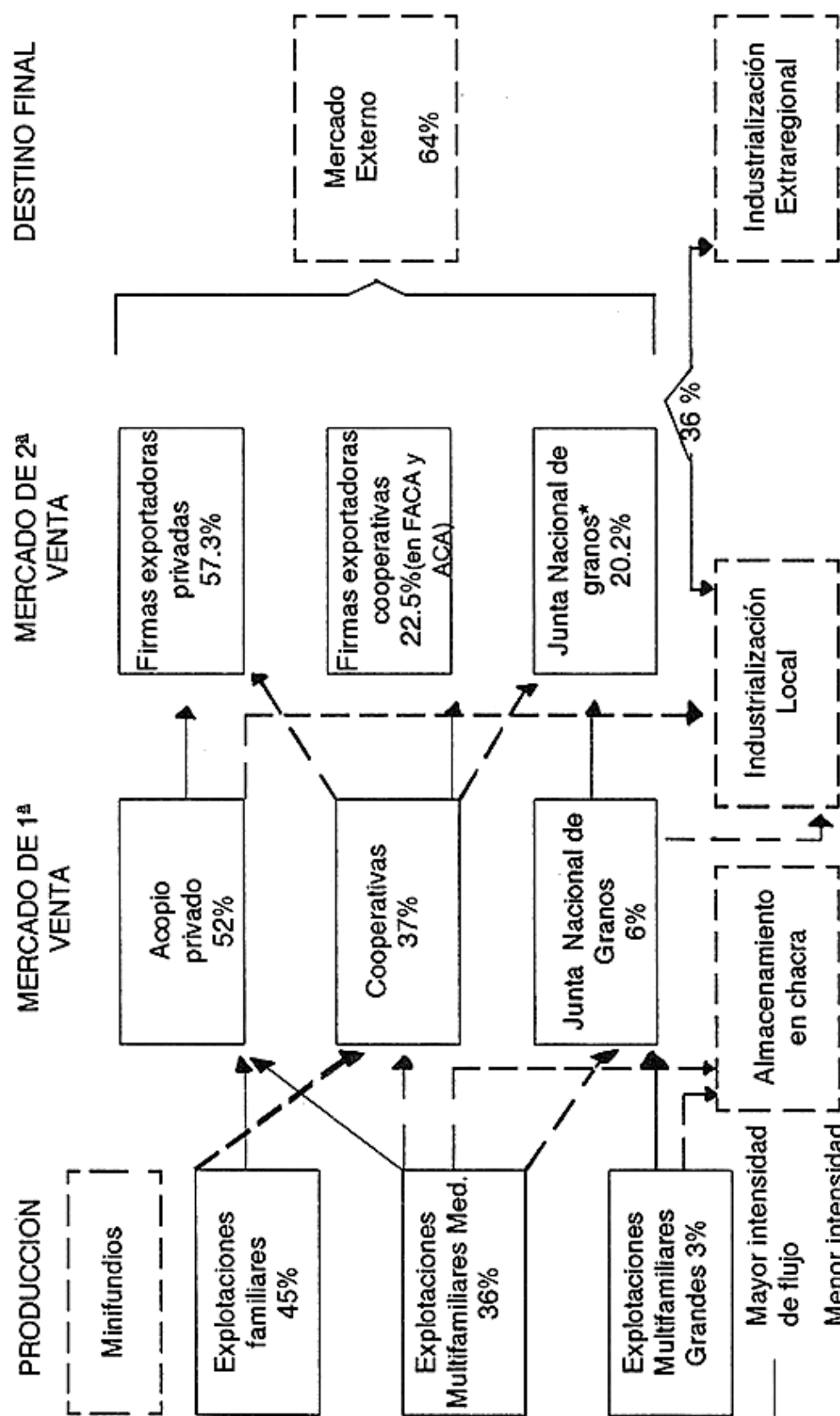
(22) Entre los años 1970-1985, el valor agregado de la ganadería regional disminuye en un 4% mientras que el valor agregado agrícola se eleva en un 10%. Un análisis detallado sobre la variación de la existencia ganadera, de su composición y las modificaciones en las superficies dedicadas a la agricultura y ganadería, se encuentra en Gorenstein op. Cit., Cap. II.

(23) Frente a los ya conocidos problemas de calidad y periodicidad de la información estadística sobre el sector agropecuario (aún no se disponen los datos específicos y desagregados del último relevamiento censal, realizado en el año 1988), en el Cuadro 2 se presenta una clasificación de las explotaciones agropecuarias, de acuerdo a los límites de extensión que fija la metodología CONADI-CFI (1969) para cada categoría, utilizando los últimos relevamientos disponibles. En el cuadro 3 se presenta la distribución de la superficie ganadera por estratos de tamaño, para el año 1982. Conviene tener en cuenta, sin embargo, que nos estamos refiriendo a unidades productivas y no a propiedad fundiaria. Una explotación puede asentarse sobre tierra propia o ajena, ocupar parcialmente una propiedad o extenderse sobre varias. A su vez, un propietario puede tener tierras en distintas áreas. En otras palabras, la concentración de la propiedad y la concentración económica no puede establecerse por vía censal sino por registro catastral.

(24) la reaparición de esta forma productiva (especialmente facilitada por la reforma de la Ley 13246 de Arrendamientos y Aparcerías) no supone las mismas condiciones que las de la clásica aparcería. El nuevo aparcero posee una mayor capacidad de negociación frente al propietario de la tierra debido, fundamentalmente, a la dotación de capital que posee. Véase a este respecto: Devoto, et. Al. (1986); Llovet (1987); Tsakoumagkos, Tort, et. Al. (1989); Giberti (1988).

(25) Por ejemplo, según la Encuesta Agropecuaria de la Pcia. De Buenos Aires (1982), un 18% de las explotaciones de esta región utilizaron este tipo de servicios para el laboreo y siembra del suelo, mientras que el 24% lo hizo para las tareas de cosecha.

Gráfico II. 4. Subsistemas del trigo en el sudoeste bonaerense. Destino de la producción y formas de comercialización. 1970-1985



* A partir del año 1990 la Junta Nacional de Granos deja de operar como comprador en ambos mercados. El flujo que absorbía se canaliza entre los restantes agentes.

FUENTE: Tomado de Gorenstein (1989)

* la difusión de estas dos formas organizativas se conjuga con la aparición del ausentismo en los estratos familiares ⁽²⁶⁾. Esto es, el abandono de la conducción directa de sus explotaciones por parte de los pequeños y medianos productores agrarios (chacareños o “farmers” pampeanos) y su paulatina conversión en “rentistas” urbanos y/o ‘cuentapropistas’, especialmente en las actividades de servicios, en los centros poblacionales más próximos ⁽²⁷⁾. Este fenómeno contrasta con la creciente formación de sociedades agropecuarias, dentro de los estratos productivos más grandes, y el consecuente aumento en el grado de concentración de la tierra que se infiere a partir de este proceso ⁽²⁸⁾;

* por último, la creciente división de funciones en el interior de las unidades productivas, el incremento en la productividad y transitoriedad del trabajo (familiar y asalariado) y el aumento en la estacionalidad de las tareas agrícolas, asociadas al cambio tecnológico incorporado, vuelva más mediatizada y temporaria a esta actividad, posibilitando el mayor asentamiento urbano de la población ocupada en la agricultura ⁽²⁹⁾.

En síntesis, durante buena parte del período que nos ocupa se desarrollaron y/o consolidaron transformaciones significativas en el agro regional. Los cambios tecnoproductivos que hemos reseñado, contribuyeron a imprimir dinamismo y avances en los niveles de competitividad de los subsistemas agrícolas y redefinieron el funcionamiento del subsistema ganadero. Estos mecanismos de ajuste tienen obviamente mercados efectos en el plano de la conformación de los actores económicos y de la estructura social agraria. El surgimiento de propietarios ausentistas dentro de los estratos pequeños y medianos: la mayor especialización productiva asociada a la difusión de otras formas organizativas, a través de la incorporación de nuevos agentes a la actividad; y el crecimiento de las sociedades comerciales son sólo parte de las mutaciones que se vienen produciendo.

2.2. Cambios asociados a la comercialización

Las etapas de comercialización de los subsistemas del trigo, girasol y ganado vacuno presentan características distintivas en función de las especificidades de cada producto y de las orientaciones de mercado que predominan.

(26) Aunque no disponemos de información específica para esta zona, la reciente información sobre otro área pampeana resulta ilustrativa. : Los datos sobre el sur de la provincia de Santa Fe (perteneciente al área agrícola norte de la región pampeana), indican que del total de la superficie cubierta por explotaciones agropecuarias, el 28% corresponde a unidades productivas con toda su tierra bajo régimen de aparcería accidental (sólo por una cosecha o por un plazo no mayor a los dos años) o que combinan tierra en propiedad con esta forma de contrato (Censo nacional Agropecuario, 1988). Dentro de esta superficie, “alrededor del 30% de los propietarios de explotaciones menores a las 200 has..., ceden la totalidad de sus tierras bajo diversas formas contractuales”. (Gorenstein, Peri. 1991, pp. 119).

(27) Un dato revelador en este sentido sería la cuantificación y categorización de los flujos migratorios, por origen de Partido, en los principales centros urbanos de la región. Pese a que los relevamientos poblacionales no posibilitan esta identificación (sólo se cuantifica por origen provincial), una aproximación en este sentido se realiza en Gorenstein, Peri. (1989;1991) diferenciando el fenómeno entre el área agrícola norte y sur de la región pampeana.

(28) Basualdo (1991), cuantifica este fenómeno para el conjunto de la Provincia de Buenos Aires. Entre 1972 y 1988, las sociedades propietarias de más de 1000 has. Se elevan de 678 a 1800, pasando a representar el 42% de los propietarios y el 49% de la superficie de este estrato (en 1972 los porcentajes respectivos eran del 20 y 24 %). Al respecto, conviene recordar que la propia política impositiva favoreció la concentración al suprimir o suavizar las alícuotas adicionales del impuesto a la tierra, en función de la superficie de las propiedades (Gibeti, 1988).

(29) Entre 1960-1980 la población rural de la región disminuye en términos absolutos en un 27%, mientras se produce un generalizado incremento de la población de las capitales de Partido. Dentro de la estructura poblacional total de esta región, la población urbana pasa del 69 al 82% y la rural del 26 a sólo el 17% de este conjunto poblacional.

En el caso del girasol, como la comercialización externa en forma de grano no alcanza niveles significativos⁽³⁰⁾, son las empresas aceiteras (integradas o no con esta etapa) las que adquieren la mayor parte de la producción entre los agentes que operan en el mercado de primera venta (acopiadores, cooperativas). En el ganado vacuno, predominan las ventas a través de los remates ferias de las firmas consignatarias locales y la articulación de matarifes - frigoríficos para las compras en dicho mercado y/o indirectamente en chacra.

Sin embargo a través de la intermediación del cereal (Ver Gráfico II.4) se pueden poner en evidencia las nuevas condiciones operativas que induce la reciente reestructuración del sector agrario.

La capacidad de almacenaje ha dejado de ser el elemento crítico fundamental para los productores de este circuito. Por un lado, el nuevo escenario en el que se desarrolló la expansión agrícola impulsó las inversiones en almacenaje, provocando una relativa generalización de las instalaciones de silos de chapa o subterráneos dentro de las explotaciones⁽³¹⁾. Por otro lado, el desarrollo de formas alternativas de comercialización (consignación, venta a "fijar precio", mercado de futuro, etc.) amplía las posibilidades de pautar el momento de la venta.

Dentro de este contexto, el acceso al crédito se tornó en el factor más decisivo. Especialmente, los cambios estructurales que se gestan a partir de la Reforma Financiera de 1977 (Ej: elevación sustantiva de las tasas reales de interés, reducción o eliminación de líneas oficiales de crédito destinadas a la producción, etc.) ejercieron una influencia destacable en el tipo de relaciones contractuales y en las funciones de los agentes intermediarios de la primera venta.

La restricción crediticia se traslada a esta etapa afectando, sobre todo, los mecanismos de financiamiento alternativo que poseían los pequeños y medianos productores a través de las cooperativas y de las casas de acopiadores localizadas en las aglomeraciones rurales⁽³²⁾.

En la medida que los roles de las firmas acopiadoras privadas y de las cooperativas se tornan semejantes (33), cada vez más son las elementales reglas del mercado las que definen las modalidades operativas y, a diferencia del pasado, ya no es tan nítida la distinción.

(30) Las exportaciones en forma de grano son poco atractivas económicamente debido a que el menor peso específico del mismo (posee una alta proporción de cáscara) y su mayor riesgo de combustión, dificulta y encarece el manejo de grandes volúmenes (Gutman. 1990).

(31) Los datos que surgen de un estudio del CFI (1987) revelan que esta región cuenta con aproximadamente el 40% de la capacidad silo-chacra del país.

(32) Con el cierre generalizado de los almacenes de "ramos generales", que formaban parte de las casas acopiadoras locales y de un gran número de cooperativas de la zona, desaparece un mecanismo de financiamiento importante (tanto para bienes de consumo familiar como para insumos del proceso de producción) que poseían los pequeños productores. En la última etapa, tanto los acopiadores como las cooperativas profundizan su especialización en las funciones de acopio.

(33) Por ejemplo, los acopiadores privados que tradicionalmente compraban el cereal (había traspasos de propiedad) se van transformando en virtuales consignatarios, eliminando una de las diferencias que poseían respecto a la operatoria del sistema cooperativo. En consecuencia, además de mejorar sus condiciones de reproducción por el menor desembolso de capital propio, la libre fijación de tarifas por el servicio de almacenaje involucra una sustancial elevación de sus tasas de ganancia. Ver: Rey (1987).

Cuadro No. 4: Bahía Blanca: Comparación intercensal 1973- 1984. Distribución del valor de la producción y de la ocupación industrial a nivel de división (2 dígitos)

| Sector | Año 1973 | | | | Año 1984 | | | |
|---------------------------------|--------------------------|--------------------|--------------|--------------|--------------------------|--------------|--------------|--------------|
| | Valor bruto prod.* | Ocupación total | Part. total | | Valor Bruto Prod** | Ocupación | Part. total | |
| | | | VBP | OCUP | | | VBP | OCUP |
| Alim.,bebidas y tabaco | 270.882 | 3.167 | 37.7 | 33.2 | 11.792,34 | 4.069 | 40,4 | 49,9 |
| Textiles conf. y cuero | 58.784 | 991 | 8.2 | 10.4 | 1.468,98 | 287 | 5.0 | 3,5 |
| Maderas y muebles | 18.441 | 767 | 2.6 | 8.0 | 418,30 | 545 | 1,4 | 6,7 |
| Pueblos, imprentas y public. | 15.642 | 379 | 2.2 | 4.0 | 581,63 | 420 | 2,0 | 5,1 |
| Productos químicos | 201.532 | 487 | 28.0 | 5.1 | 12.914,24 | 517 | 44,3 | 6,3 |
| Minerales no metálicos | 14.910 | 520 | 2.1 | 5.5 | 196,06 | 346 | 0,7 | 4,2 |
| Ind. Metálicas básicas | 1.050 | 26 | N/S | N/S | 9,90 | 9 | N/S | N/S |
| Prod.metál.,maq. y equipos | 136.846 | 3.124 | 19.0 | 32.8 | 1.767,56 | 1.919 | 6,1 | 23,5 |
| Otras manufacturas | 1.125 | 68 | N/S | N/S | 19,75 | 44 | N/S | N/S |
| TOTAL | 719.212 | 6.529 | 100.0 | 100.0 | 29.173,76 | 8.156 | 100.0 | 100.0 |

* En miles de pesos ley ** En miles de australes corrientes. N/S: cifra no significativa

FUENTE: Elaboración ppia., en base al Censo Nacional Económico de 1973 y resultados preliminares del CNE de 1984.

Por otra parte, mas allá del tradicional predominio y control que ejercen en el canal exportador los grandes grupos económicos y las filiales de firmas transnacionales (Bunge y Born, Cargil, Dreyfus, Continental, etc.) agudizado por la desaparición del rol regulador de la Junta Nacional de Granos, se manifiestan ciertos cambios en las estrategias de inversión vinculados con las exportaciones de los complejos agroindustriales.

En particular, con la expansión del complejo oleaginoso se desarrolla un nuevo escenario donde el creciente destino externo de la producción de aceites, acentúa la competencia interempresaria y torna estratégica la disponibilidad de facilidades portuarias. De este modo, las firmas nacionales (privadas y cooperativas) y las transnacionales que operan en la exportación intensifican las inversiones en infraestructura de almacenamiento, de movimiento de granos y en instalaciones portuarias y/o puertos propios (Gutman, op. Cit.)⁽³⁴⁾

Desde esta perspectiva, la actual estrategia de desregulación y privatización de los servicios portuarios -al margen de la proclamada baja en el “costo ineficiencia país”-

(34) Esta estrategia no es exclusiva de los capitales transnacionales que operan en el complejo oleaginoso. El costo de transporte y almacenamiento de granos es de crucial importancia para el funcionamiento de esta industria y, en este sentido, un gran número de firmas nacionales intensificaron sus inversiones en muelles propios o en instalaciones en puertos públicos. Un ejemplo de ello lo constituye las instalaciones de Oleaginosa Moreno en Puerto Galván, los seis nuevos puertos de ultramar en San Lorenzo, las instalaciones de FACA en puerto Necochea, etc.

proporciona una herramienta adicional a los sectores dominantes quienes, partiendo de una estructura empresarial integrada y/o diversificada, aumentarán su control sobre los principales subsistemas productivos pampeanos. En este sentido, el marco de las negociaciones que hoy se plantean en torno a la concesión del puerto de Ingeniero White (administración y operatoria), constituye otro interesante ejemplo de la forma en que se consolida la concentración y centralización del capital, así como de los mecanismos de articulación intra e intersectorial que plantea la actual dinámica de acumulación de las áreas pampeanas ⁽³⁵⁾.

Cuadro No. 5: Bahía Blanca: Estructura Agroindustrial. Año 1984.

| Ramas Agroalimentarias | Cantidad de establecimientos y ocupados | | Participación en los totales industriales | |
|---|---|----------|---|------------------|
| | Establecimientos | Ocupados | Ocupados | Valor B. Produc. |
| | | | En porcentajes | |
| 31111 Matanza de ganado | 6 | 1406 | 17 | 9 |
| 31113 Fiambres y embutidos | 16 | 173 | 2 | 2 |
| 31120 Productos lácteos | 8 | 77 | 1 | 1 |
| 31140 Elabor. de pescados y mariscos | 3 | 372 | 5 | 4 |
| 31151 Aceites y grasas | 1 | 192 | 2 | 13 |
| 31161 Molienda de trigo | 2 | 164 | 2 | 4 |
| 31171 Panaderías | 122 | 654 | 8 | 1 |
| 31173 Elaboración de pastas frescas | 16 | 83 | 1 | n/s |
| 31174 Elaboración de pastas secas | 6 | 372 | 5 | 2 |
| 31340 Bebidas no alcohólicas y gaseosas | 17 | 332 | 4 | 3 |
| Otras* | 18 | 244 | 3 | 2 |
| Tot., ramas agroalimentarias | 215 | 4069 | 50 | 41 |

* Comprende establecimientos de escasa significación de otras ramas dentro de las agroalimentarias.
FUENTE: Elaboración propia en base a tabulado inédito Censo Nacional Económico 1984.

2.3. Expansión de la agroindustria bahiense.

Si bien los efectos directos e indirectos, derivados de la gravitación del sector agropecuario sobre el aparato productivo de este centro urbano, siempre fueron significativos; el proceso de innovación tecnológica y reestructuración productiva que experimenta el agro regional influye, junto a otros elementos, en la modificación del perfil industrial del sistema urbano. El “boom”oleaginoso sirvió de base para el desarrollo de una nueva rama agroindustrial y para la simultánea transformación de una de las primeras agroindustrias de la ciudad (frigoríficos). Paralelamente, la mayor vocación agrícola produce un impacto positivo sobre el conjunto de la producción agroalimentaria, y el desarrollo de actividades de servicios ligadas a las necesidades generadas por las innovaciones incorporadas en la agricultura (ie: distribuidores de semillas, agroquímicos, fertilizantes, asesoramiento tecnológico, etc.)

(35) Una discusión acerca de los alineamientos de los grupos de interés local en el contexto de la competencia interempresarial (Bunge y Born - Cargill) por la obtención de las concesiones del Puerto de Ingeniero White, se presenta en el último apartado de este capítulo.

Cuadro No. 6 Bahía Blanca: Participación de los sectores de actividad económica en la formación del Producto Bruto Interno (PBI a costo de factores de 1970 en %)

| Sectores de actividad | Estructura productiva | | | | | |
|-----------------------------------|-----------------------|------|------|---------|------|------|
| | 1970 | 1975 | 1980 | 1983 | 1984 | 1985 |
| Sectores Productores de bienes | 35.2 | 30.5 | 37.9 | 48.0 | 48.5 | 46.7 |
| Agríc., caza, siv, y pesca* | 3.7 | 2.5 | 6.2 | 5.0 | 5.4 | 3.3 |
| Expl. Minas y canteras | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.6 | 0.6 | 0.5 |
| Ind. manufacturera | 25.5 | 17.5 | 27.4 | 24.7 | 26.0 | 27.4 |
| Elec. gas y agua | 1.5 | 4.6 | 3.1 | 3.6 | 3.5 | 3.3 |
| Ind de la construcción | 4.5 | 5.9 | 1.2 | ** 14.1 | 13.0 | 12.2 |
| Sectores productores de servicios | 64.9 | 69.5 | 62.1 | 52.0 | 51.5 | 53.2 |
| Comercio al por mayor y menor | 29.7 | 29.6 | 17.3 | 14.2 | 13.5 | 18.0 |
| Transp., almacenam, y comunic. | 17.4 | 18.0 | 23.1 | 19.8 | 21.1 | 19.8 |
| Establecimientos financieros | 5.6 | 7.0 | 8.5 | 6.2 | 5.8 | 5.6 |
| Servicios comunales, soc. y pers. | 12.2 | 14.9 | 13.2 | 11.8 | 11.1 | 9.8 |

* Si se toma el total regional, la participación del sector agricultura, sicultura y pesca alcanza el 37% del valor agregado del sudoeste Bonaerense (Promedio 1970- 1985).

** La mayor participación relativa de la actividad de construcción se explica, fundamentalmente, por las tareas de finalización del CPBB y el inicio de la construcción de la usina Luis Piedra Buena.

Fuente: Elaboración propia en base a información de la Dirección de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires.

La dinámica evolutiva de la industria bahiense al cabo de más de dos décadas pone en evidencia las anteriores afirmaciones. Las actividades de mayor crecimiento en los períodos intercensales 1964-1984 son las agroindustriales (aceites, molinos, pastas secas y frigoríficos) mientras que la actividad metalmeccánica, único sector de especialización al inicio de los años 60, evidencia la mayor pérdida relativa en la participación del valor agregado sectorial y una fuerte disminución en el número de establecimientos y obreros ocupados⁽³⁶⁾.

Estas apreciaciones se ven convalidadas cuando se analizan los cambios intersectoriales que se producen en el último período. Como se observa en el Cuadro 4, entre 1973 y 1984, el sector agroalimentario aumenta su peso en términos de valor de la producción industrial (del 37 al 40%) y registra un crecimiento mayor en la participación del empleo manufacturero (del 33 al 50%).

En 1984, su significación en el valor agregado industrial de la ciudad de Bahía Blanca es comparable con la del sector derivados de petróleo y químicos⁽³⁷⁾, pero sustancialmente mayor con respecto al peso relativo del sector de productos metálicos, maquinarias y equipos.

(36) las diferencias en la dinámica intrasectorial se visualizan al ubicar la evolución industrial del sistema urbano en el contexto de la industria nacional. Aplicando un método de estadística comparativa denominado "método diferencial-estructural", en las dos etapas intercensales, se constata una dinámica industrial menor a la del país en el período 1964-1973 (lo que en lenguaje técnico es indicado como un efecto total" negativo equivalente a una "pérdida hipotética" de 9629 personas ocupadas), y un mayor dinamismo relativo en la etapa 1973-1984 ("efecto total" equivalente a 665 personas más ocupadas con respecto al año base). Este comportamiento se explica fundamentalmente por el proceso de especialización intrasectorial que se produce. Mientras las ramas metalmeccánicas decaen abruptamente en el primer período, comienza a perfilarse una orientación mayor hacia las ramas agroalimentarias, situación que se consolida en la última etapa. Un tratamiento más detallado de este tema se presenta en Gorenstein (op. Cit., Cap II).

(37) la localización de dos destilerías (ESSO e Isaura) y el inicio de las operaciones de Petroquímica Bahía Blanca (planta madre del polo petroquímico), explican la fuerte presencia de actividades "de proceso" del sector químico en el valor de la producción industrial (44% en el año 1984).

Dentro de la industria metalmecánica se manifiesta la presencia de ramas intermedias) fabricación y reparación de maquinarias y equipos para la industria, fabricación de productos metálicos, etc.) así como aquellas ligadas a las demandas locales del sector primario (reparación de maquinarias para la agricultura, silos etc.).

Las actividades de menor peso relativo en la producción industrial conforman un grupo heterogéneo ⁽³⁸⁾ ligado, generalmente, a las demandas locales/regionales (confecciones, fabricación de muebles, carpintería de obra, imprenta y papel, etc.)

De este modo, en el perfil industrial del sistema urbano el grupo de actividades que prevalece tiene mayor o menor vinculación con la actividad agropecuaria de la región y con las demandas generadas localmente. Dentro de las primeras, se destaca por su peso la industria, frigoríficos, aceites, molienda de trigo, elaboración de pastas frescas y pastas secas; en términos de empleo, las actividades que sobresalen son frigoríficos y panaderías que dan cuenta del 25% del total de la ocupación industrial de este centro urbano (Ver Cuadro 5).

Pero, de un modo más general, estos cambios denotan la creciente integración de la producción agrícola a la dinámica del capital industrial. Las cuatro actividades agrícolas de mayor crecimiento relativo en los últimos años: aceites, molinos, pastas secas y frigoríficos ponen en evidencia que las nuevas técnicas productivas han sustentado productividades crecientes tanto en el sector primario como en ciertos procesamientos agroalimentarios de este ámbito regional. Si bien la relación que se genera no es simple y directa, entre las situaciones que se destacan encontramos:

* que el aumento importante de la producción de girasol fue una condición necesaria para el desarrollo de la industria aceitera local. Aunque factores tales como: la evolución de la demanda mundial de aceites y las políticas económicas de estímulo a la producción y exportación de esta industria (especialmente a través de diferenciales arancelarios), se encuentran en la base de su actual dinámica y configuración ⁽³⁹⁾;

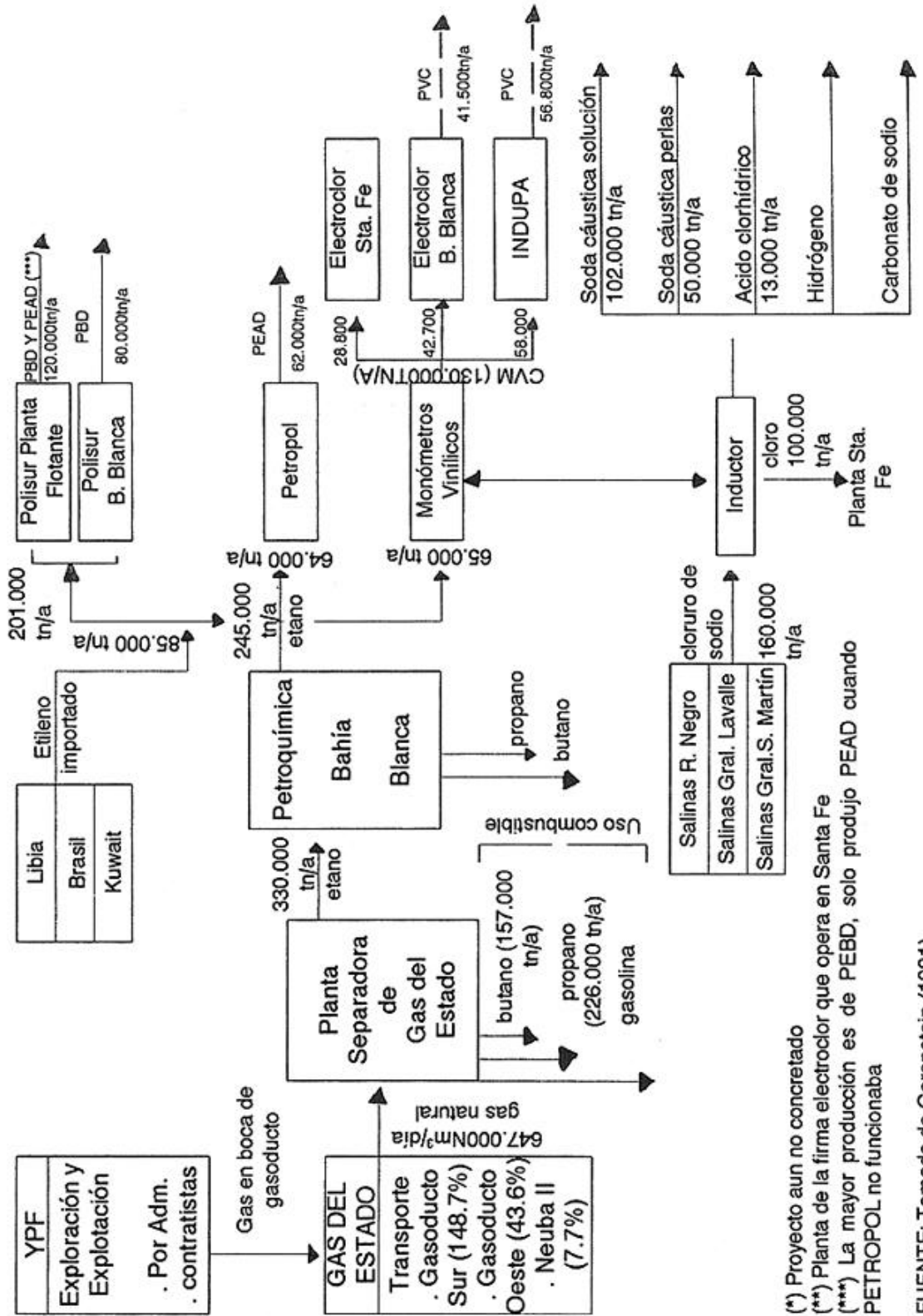
* que algunas actividades agroalimentarias vinculadas con el cereal también alteran su dinámica de funcionamiento. En particular, el nuevo escenario en el que se desarrolló la expansión de la industria de pastas secas acentuó la competencia interempresarial local, impulsó procesos de innovación tecnológica, de integración vertical (especialmente con las fases de almacenamiento y molienda), de especialización productiva y una agresiva estrategia de penetración en los principales centros consumidores del país ⁽⁴⁰⁾;

(38) Cabe hacer notar que la información que surge de un estudio sobre la configuración industrial de la Pcia. De Buenos Aires (1988), revela que del conjunto de establecimientos industriales de Bahía Blanca, un 9% pertenecería a la categoría PYMES los que concentrarían alrededor del 45% de la ocupación sectorial (Gatto y Yoguel, 1988)

(39) Dentro del ranking de las diez principales empresas aceiteras del país, realizado en función de la participación en la capacidad productiva instalada en el sector según datos del año 1984, la firma de capital local Oleaginosa Moreno Hnos. ocupaba el segundo puesto (Gutman, op. Cit. Pp. 148). Se trata de una empresa de elevado nivel tecnológico sumamente especializada en las inversiones en el complejo oleaginoso (área comercial e infraestructura de almacenamiento y transporte).

(40) Asimismo, tanto la firma Virgilio Manera como Barrita de Oro, ambas de capitales locales, desarrollan actualmente ciertas estrategias de inserción en países latinoamericanos (Chile y Brasil).

Gráfico II.7: Diagrama de funcionamiento del complejo petroquímico de Bahía Blanca



(*) Proyecto aun no concretado
 (**) Planta de la firma electroclor que opera en Santa Fe
 (***) La mayor producción es de PEAD, solo produjo PEAD cuando PETROPOL no funcionaba

FUENTE: Tomado de Gorenstein (1991)

* que la mayor tendencia a la unificación de las actividades de cría y engorde de ganado dentro de la zona, sumando a la pérdida de gravitación de las exportaciones cárneas del país, inducen un importante cambio en la tradicional agroindustria de la ciudad. Frente a la crisis estructural de la planta de CAP en Gral. Cerri -prácticamente desde el

año 1973 en que se inician sus sucesivas intervenciones- aparecen pequeños y medianos frigoríficos locales orientados al mercado interno local y/o regional que, en algunos casos, realizan cierta transformación en las áreas de transporte y comercialización⁽⁴¹⁾.

Por otra parte, el complejo portuario continúa aglutinando actividades de servicios relacionadas con las exportaciones. La pérdida de cierto tipo de flujos exportables (fruta y pescado), bastante importantes en el período anterior, coincide con su revitalización como puerto cerealero de carácter nacional. De este modo, las actividades de transporte y almacenamiento continúan ostentando una elevada participación en la estructura económica del sistema urbano (Ver Cuadro 6) y a medida que el sector comercio mayorista pierde posiciones, por las razones ya mencionadas, dichas actividades se ubican en el primer lugar dentro de los sectores productores de servicios, con un nivel de significación (20%) que sólo es superado por el peso que detenta la industria manufacturera (27%).

En síntesis, la dinámica urbana que se visualiza en estos años contribuye a fortalecer la funcionalidad de Bahía Blanca dentro del nuevo esquema primario-exportador de la región pampeana, retroalimentando el estilo de desarrollo que fuera gestado con nitidez desde fines del siglo pasado.

3. La dinámica del Complejo Petroquímico (CPBB) frente al estilo de desarrollo del sistema urbano-regional⁽⁴²⁾

Durante casi veinte años, la decisión política del gobierno nacional de localizar un polo petroquímico en la ciudad de Bahía Blanca⁽⁴³⁾ despertó favorables expectativas en el medio socioeconómico y político local. Los argumentos sustentaban la idea de que este nuevo emprendimiento productivo podría motorizar un espacio más atractivo para nuevas inversiones y oportunidades de empleo. Asimismo, se le asignaba a este área urbana potencialidades diversas para usufructuar positivamente la situación generada por este proceso de inversión exógeno, en beneficio de un cambio sustancial en su dinámica de crecimiento y desarrollo.

No obstante, los resultados alcanzados hasta el presente han sido escasos. Si bien la radicación del complejo genera, necesariamente, nuevas ventajas locacionales en el ám-

(41) Mientras en el período 1970-1984 la planta CAP Cuatros Concentrados concentraba el 60% de la faena regional, hacia 1987 su participación se reduce al 25%, siendo los frigoríficos locales los que realizan el 75% de esta actividad. Hasta principios del año 1991, el establecimiento de CAP en Gral. Cerri mantenía su nivel de empleo (alrededor de 1000 operarios) realizando ciertos servicios de faena para terceros, producción de fiambres para matarifes y frigoríficos locales, junto a los cortes de carne tipo Hilton que eran exportados a la CEE por otras empresas (Gorenstein, op. Cit., Cap III).

(42) Las apreciaciones que se realizan en este apartado se basan en el estudio realizado por la autora para el CONICET ("Rol del Complejo Petroquímico Bahiense en el desarrollo urbano-regional", 1991, mimeo). En él se analiza la articulación de los aspectos funcionales del CPBB (ie: organización de la producción, tecnología adoptada, subsidios implícitos y explícitos, los mecanismos de transferencias de rentas desde YPF y Gas del Estado hacia los agentes privados que intervienen, la inserción de mercado de las firmas petroquímicas, precios en el mercado interno y externo, etc.) con su impacto territorial.

(43) Aunque el proyecto se formula en una de las fases del proceso de industrialización sustitutiva (fines de la década del 60), entra en su etapa productiva a mediados de los años 80. Además de la inestabilidad macroeconómica del período, la demora en su concreción se debe a las distintas contradicciones que van surgiendo en las negociaciones del Estado (que posee la mayoría accionaria en la planta madre: Petroquímica Bahía Blanca) con los capitales privados que conforman la mayoría accionaria de las plantas satélites. Desde 1991, estas últimas han pasado a ser totalmente privadas y actualmente, se encuentra en proceso de gestación la privatización total del PBB

bito bahiense estas no condicen con aquellas expectativas. En última instancia, se trata de la concreción de un objeto macroeconómico (desarrollo de ciertos sectores productores de bienes intermedios), derivados de la aplicación de una política sectorial que sólo tuvo en cuenta el área de emplazamiento por la existencia de ciertos factores locacionales necesarios para un polo petroquímico⁽⁴⁴⁾.

Las razones que explican el bajo nivel de interacción productivo, social e institucional son muy variadas y en ellas se articulan aspectos condicionantes que devienen de la propia actividad industrial que se implanta, así como el modelo socioeconómico local. En términos generales, a casi seis años del funcionamiento del CPBB, las principales causas podrían agruparse en los siguientes tópicos:

Intersectoriales hacia atrás, salvo el mayor desarrollo de una actividad extractiva (salinas) ya existente en la región.

Su especialización en la producción de insumos petroquímicos de uso difundido (categorizados como “comodities”), con fuerte orientación exportadora⁽⁴⁵⁾, unida a un esquema de promoción circunscrito a las firmas que intervienen en el complejo, determinan una mínima generación local de eslabonamientos hacia adelante.

b) **Efecto empleo.** El impacto directo sobre el nivel de empleo local equivale a los nuevos puestos de trabajo que generan las unidades productivas que conforman el complejo (alrededor de 1600), con determinado perfil de calificación (ingenieros y técnicos químicos, operarios especializados, personal administrativo, etc.), y a las demandas de ciertos servicios de reparación-mantenimiento derivadas de su ciclo productivo.

Sin embargo, los resultados previstos en relación a la creciente incidencia del polo petroquímico sobre el nivel de empleo indirecto⁽⁴⁶⁾ no condicen con el significativo crecimiento que experimenta el desempleo de la ciudad de Bahía Blanca en los últimos años⁽⁴⁷⁾. La escasa perceptibilidad de este efecto, no hace más que reflejar la elevada integración vertical del emplazamiento industrial y la consecuente debilidad de los efectos interindustriales.

c) **Efecto ingreso.** La apropiación local del valor agregado generado por el complejo es poco significativa. Sólo los ingresos derivados de la masa salarial y de ciertos servicios urbanos (transporte, alquileres, etc.) demandados por las distintas unidades productivas, se reciclarían dentro del ámbito local⁽⁴⁸⁾.

(44) Especialmente la infraestructura gasífera ya existente (Planta de Gas del Estado en Gral. Cerri y nudo de gasoductos troncales) y el complejo portuario.

(45) En realidad, el particular dinamismo exportador del CPBB se ubica en el contexto de la crisis y reestructuración que experimenta el aparato productivo industrial del país desde mediados de los años 70. Después de 20 años, la puesta en funcionamiento de este polo se enfrenta con demandas inferiores a las previstas y, al igual que lo ocurrido en otras ramas productoras de bienes intermedios (siderurgia, papel, etc.) el mercado externo emerge como alternativa de colocación de saldos de producción no realizados a nivel doméstico. Véase: Azpiazu y Kosacoff op. Cit.

(46) Las proyecciones que se manejaron en cierto momento, estimaban que por cada persona que trabajara en el complejo se generarían cinco nuevos puestos de trabajo a través de las actividades vinculadas al mismo.

(47) la tasa de desocupación abierta en la ciudad pasa del 7.9% del total de la población económicamente activa, en 1985, al 11,4% en el año 1990, con un crecimiento sostenido durante todo ese lapso. (Encuesta Permanente de Hogares, INDEC)

(48) De cualquier forma, la magnitud de este efecto queda relativizada cuando se lo relaciona con el valor de las ventas que realiza el CPBB durante un año. Las estimaciones realizadas para el año 1988 revelan que el flujo de salarios y de servicios locales demandados no alcanza al 3% de los ingresos brutos generados por la comercialización de su producción (Gorenstein, op. Cit. Cap.4)

Asimismo, la presencia decisiva de las principales firmas que dominan el mercado petroquímico nacional (Ipako e Indupa) en su conformación accionaria, denota el despliegue transregional de los excedentes que se obtienen localmente y una estrategia de reproducción que opera, al menos, a escala nacional. La participación del Estado en las actividades empresariales del complejo, así como las formas de regulación aplicadas hasta hace muy poco ⁽⁴⁹⁾, reforzaron esta dinámica y significaron, en realidad, una operatoria subordinada a los grupos económicos asociados (Richard, Garovaglio y Zorroaquin) al viabilizar la maximización de los beneficios de las firmas privadas intervinientes.

d) **Efectos de innovación tecnológica y de modernización sobre el aparato productivo.** La potencialidad inductora del polo petroquímico si se manifiesta en el medio científico local. Las empresas que lo conforman establecieron estrechas vinculaciones con determinados entes científico-tecnológicos ⁽⁵⁰⁾ para la realización de importantes actividades de Investigación y Desarrollo. No obstante, las limitaciones que plantea el patrón tecnoproductivo de un complejo industrial de este tipo, sumado a la debilidad de los efectos interindustriales, imponen rigideces para la difusión de esta capacidad endógena. Por otra parte, hasta el momento, la inducción de nuevas inversiones sólo se visualiza en el marco del propio emprendimiento productivo (proyecto de ampliación de la planta de PBB).

e) **Condicionantes del medio socioeconómico y político local.** Los elementos claves parecieran relacionarse con los factores que limitan la gestación de eslabonamientos hacia adelante ⁽⁵¹⁾, dentro de la línea de producción del complejo. Entre ellos se destacan, la poca experiencia local previa -fuera de las actividades agroindustriales y ciertas ramas de la metalmecánica-, y la escasa vocación política de su clase dirigente para la instrumentación de acciones que morigeren esta tendencia. En cierto modo, las diferencias de naturaleza económico-tecnológicas del polo petroquímico se expresan explícita, e implícitamente, en el distanciamiento de los objetivos y acciones de las instituciones locales (asociaciones empresariales, gobierno local, etc.) así como en su escasa incidencia en la gestación de nuevos agentes productivos y/o consolidación de capitales locales ⁽⁵²⁾.

(49) Además de los incentivos a la inversión contemplados en el régimen de promoción en el cual se ha encuadrado el proyecto del CPBB, la política de precios aplicada al gas natural-etano como insumo petroquímico implicó una cuantiosa transferencia de los costos promocionales sobre las empresas YPF, Gas del Estado y, en cierto modo, el conjunto de la sociedad por las compensaciones del Tesoro Nacional para cubrir los déficit operativos derivados de la diferencia entre el precio petroquímico y la tarifa del gas para otros consumos no residenciales. Por ejemplo, el valor promedio de dichas compensaciones entre el año 1983 y 1988, osciló en los U\$S 14 millones mensuales, llegando a valores máximos como los U\$S 27.55 millones del mes de diciembre del año 1988. (Gorenstein, op. cap III)

(50) Especialmente con La Planta Piloto de Ingeniería Química (Universidad Nacional del Sur y CONICET) a través del programa de investigación y capacitación profesional (PIDCOP)

(51) Los productos finales que se obtienen en el complejo local (polietileno de alta y baja densidad y PVC) poseen una estructura de demanda sumamente diversificada, proveniente de un amplio espectro de encadenamientos productivos, tales como: elaboración de caños y accesorios, tuberías rígidas, perfiles para la industria automotriz, perfiles rígidos para la construcción, calzado deportivo, películas para envasamiento, vajillas, cables, pisos, envases diversos, etc.

(52) En este sentido, la imagen que surge de un encuentro relativamente reciente entre los integrantes de la Cámara del plástico de Bahía Blanca y los representantes de las empresas del CPBB, son sumamente elocuentes. Un reducido número de empresarios locales planteó la imposibilidad de afrontar los niveles de producción, la tecnología y el tipo de gestión empresarial que se requiere para lograr una inserción en el mercado interno nacional. Asimismo, ante la inexistencia de alicientes específicos para la industrialización local, solicitaban asistencia financiera a las empresas del polo para obtener la materia prima (los productos petroquímicos finales) y su colaboración para realizar el marketing necesario en la comercialización de sus productos. (Jornadas de Petroquímica en la Feria Internacional del Sur Argentino (FISA), Nov. 1990).

En otras palabras, la serie de factores (económicos, sociales, culturales) que devienen del predominio del estilo de desarrollo gestado por la dinámica agroexportadora, no se eliminan ni se soslayan fácilmente para la generación de nuevas pautas de inversión, sobretudo, cuando la actividad que se incorpora poco tiene que ver con la tradicional especialización productiva del sistema urbano-regional.

En síntesis, más allá de los buenos deseos que habitualmente acompañan ciertos discursos políticos, no es fácil encontrar manifestaciones de un nuevo marco socioeconómico, político e institucional que incorpore a este proceso de inversión inducido exógenamente. La orientación productiva que detenta, escasamente articulada con los elementos básicos de la estructura productiva de este ámbito; la intervención exclusiva de agentes extraregionales; la mínima retención local de los excedentes que genera esta actividad; y la debilidad de los eslabonamientos industriales, constituirán los factores que más condicionaron, hasta el momento, la dinámica propulsora del CPBB en su área de emplazamiento.

Visto desde una perspectiva macroeconómica y sectorial, los incentivos promocionales otorgados al polo petroquímico de Bahía Blanca y el consecuente desaprovechamiento local del potencial inductor de las transferencias de recursos del Estado, no es más que un nuevo ejemplo de patrón de industrialización que ha operado en la Argentina durante las últimas décadas⁽⁵³⁾.

4. Los empresarios regionales

Las consideraciones precedentes nos permiten volver a la discusión del tema central de este trabajo: el que se refiere a los empresarios de esta área pampeano-bonaerense, las estrategias de reproducción que manifiestan y, específicamente, el significado que hoy adquiere el corte territorial en sus dinámicas de comportamiento.

En lo que sigue caracterizaremos a los principales grupos e instituciones empresariales que actúan en el sistema urbano-regional, tratando de delinear sus principales tendencias de cambio frente a las alteraciones que se producen en la dinámica de acumulación territorial. El intento analítico que se realiza posteriormente, se basa en el examen de dos procesos recientes) privatización del complejo portuario y conformación del Grupo Regional Mercosur) porque, a nuestro juicio, constituyen las repercusiones más destacables de las transformaciones macroeconómicas que se están ejecutando y brindan un marco adecuado para visualizar el rol eventual de lo “regional”, o el corte territorial como ámbito de generación de identidades, que se plantea en los distintos perfiles empresariales que aquí nos interesa.

4.1. Las fracciones empresariales que lideran el “nuevo”escenario económico-territorial

A lo largo de este capítulo, hemos destacado las principales tendencias de cambio que remodelaron la estructura de la agricultura regional en las últimas décadas y sus principales efectos sobre la organización de la producción rural. Pero de un modo más general, hemos señalado que estos cambios se traducen, por un lado, en la profundización del capitalismo en el agro y, por otro lado, en una creciente diferenciación del origen de los capitales invertidos en esta actividad así como su creciente integración con la dinámica del capital industrial.

(53) Véase a este respecto el interesante análisis que realiza Azpiazu (1988) sobre los distintos regímenes de promoción sectorial y regional que se aplicaron en el país desde mediados de los años setenta.

En tal sentido, la *modernización agrícola ha estado marcada por un ritmo de difusión generalizado a nivel de la estructura productiva y por una línea de comportamiento económico relativamente homogéneo por desplazamiento, reconversión y/o reacomodamiento de las formas organizativas preexistentes*. En otras palabras, lo que aquí ha resultado es un proceso de mayor complejización de la estructura social agraria, con nuevos protagonistas y, particularmente, con nuevas víctimas.

Aunque aún no contamos con los antecedentes necesarios para caracterizar en términos precisos a estos sectores, los elementos manejados nos sugieren que una fracción de la burguesía agraria regional ha sabido, y podido, consolidar o mantener sus posiciones desarrollando estrategias adaptativas exitosas dentro del nuevo esquema de acumulación pampeano. Por el contrario, cierto segmento de productores, que en las anteriores condiciones poseía capacidad de inserción rentable, habría sido expuesto a condiciones de reproducción muy adversas y al consecuente desplazamiento (aún manteniendo la propiedad de la tierra) de sus tareas rurales.

Sin embargo, el surgimiento del ausentismo dentro de los estratos pequeños y medianos es sólo parte de un proceso en el que se desarrollan formas variadas de arrendamientos, que ahora combinan no solo propiedades de grandes extensiones sino también productores de distinto tamaño, parte de ellos con mayor capacidad económica que los mismos propietarios. En este contexto, la especialización productiva de los nuevos sujetos económicos (contratistas) y la reconversión de ciertas formas organizativas (aparcería), viabilizan la incorporación del capital y la tecnología que hoy requiere la agricultura moderna y ponen en evidencia las nuevas formas de articulación intra e intersectorial del capital invertido en el campo.

Bajo estas condiciones, si bien la realidad socioeconómica del agro regional es bastante distinta a la de la década del 60, los tradicionales nucleamientos corporativos del sector primario-exportador (la Sociedad Rural, la CARBAP, la Federación Agraria, las organizaciones de cooperativismo agrario FACA y ACA, la Bolsa de Cereales, etc.) más allá de sus diferencias político institucionales ⁽⁵⁴⁾, siguen ostentando la expresión unificada de sus requerimientos sectoriales. La forma específica que hoy asume esta política corporativa está a su vez relacionada con la naturaleza de la alianza entre la élite agraria regional, los capitales industriales locales y/o nacionales y las filiales transnacionales del canal exportador.

El comportamiento asociado a los grupos empresariales ligados a otras actividades urbanas, se diferencia de la estructura de intereses socioeconómicos vinculado a la dinámica agroexportadora?

Una amplia fracción de la burguesía comercial, que durante décadas creció casi exclusivamente por las ventajas locacionales que en cierta época ostentaba la ciudad (Puerta y Puerto del Sur Argentino), sufre una fuerte reconversión a medida que Bahía Blanca pierde paulatinamente su rol como centro de trasbordo.

En el mismo período, se produce la acentuada caída de la actividad metalmeccánica y un grupo considerable de empresarios es desplazado de este sector o queda relegado a situaciones económicas cada vez más viables.

(54) Para un análisis detallado sobre la forma en que cada una de estas instituciones articula hoy las demandas del sector agrario, véase: *Martínez Nogueira, (1988)*.

Sin embargo, aquella diversificación relativa a la base de inserción productiva del sistema urbanos en ningún momento generó un proyecto de desarrollo alternativo al esquema agroexportador. Ni siquiera en la época en que Bahía Blanca despierta grandes expectativas, porque se le otorga jerarquía del polo de Desarrollo (inicio de los años 60), se observa un rol activo y parcialmente diferenciado por parte de la burguesía comercial e industrial bahiense.⁽⁵⁵⁾

En tal sentido, el progresivo debilitamiento político-institucional del principal nucleamiento del empresariado urbano (CCI), sumado a su creciente desprestigio social⁽⁵⁶⁾, es uno de los síntomas del proceso de reconversión, desplazamiento y/o fraccionamiento que experimenta esta fracción de la burguesía local en los últimos años y denota la limitada proyección de sus demandas sectoriales.

En contraposición, se observa la presencia de ciertos empresarios locales “nuevos”, dinámicos y económicamente expansivos, cuya identidad y orientación de intereses es distinta a la reconocible en las décadas del 60 y 70. Esta performance positiva y diferenciada de estos actores parece explicarse, parcialmente, por sus articulaciones en el Estado, como beneficiarios de ciertos contratos de construcción de envergadura nacional (localizadas o no en el ámbito regional), y/o con determinados grupos económicos nacionales que desarrollan actividades o poseen intereses potenciales en este sistema urbano-regional. Se asentarían, también, en el crecimiento y diversificación que experimenta la actividad financiera local durante los últimos años.

Con su propia expansión desarrollan una modalidad institucional independiente a la tradicional burguesía comercial bahiense, afianzando una nueva organización empresarial: la bolsa de Comercio de Bahía Blanca; crecientemente orientada a la generación de un “juego propio” dentro de la estructura de intereses económicos dominantes a nivel regional y con una capacidad nada despreciable para incursionar en diversos planos político-institucionales (local, provinciales y/o nacional).

De alguna manera, la identidad, la orientación de intereses y la envergadura de este grupo local estimula actitudes, demandas y aún situaciones de alianzas en las que se manifiesta la conformación de un poder “regional” de mayor porte, funcional a los requerimientos que hoy plantea el proceso de reestructuración capitalista a escala nacional.

No obstante, visto desde el ángulo de la economía regional, este “nuevo” grupo empresarial no parecería impulsar cambios sustanciales en el estilo de desarrollo predominantes. Mas aún, la ampliación de su poder económico, social y político no ha significado contradicciones sustanciales con los intereses de los sectores más directamente ligados al sector primario-exportador.

(55) Una visión sintética del tipo de propuestas que se articularon en el seno de la tradicional Corporación de Comercio y la Industria de Bahía Blanca (CCI), revela coincidencias permanentes con los sectores agroexportadores (ie: remodelación del complejo portuario; localización de un mercado de consignación de hacienda en la ciudad; reclamos por los fletes portuarios, etc.); inactividad manifiesta cuando se produce el cierre de numerosos establecimientos metalmecánicos y, entre otros, ciertos reclamos por la regionalización de la política de promoción industrial aunque sin tener muy en claro qué tipo de actividades se podrían potenciar en esta forma.

(56) En realidad, el deterioro de su imagen institucional está también muy vinculado con su accionar en el Plan TELECORP (provisión de servicios telefónicos en el ámbito local). A raíz de ello, actualmente se encuentra embarcada en un fuerte conflicto socio jurídico cuyas derivaciones pueden implicar su desarticulación económico-financiera y, obviamente, su desaparición como nucleamiento empresarial.

4.2. Estrategias y acciones empresariales en el contexto de los cambios macroeconómicos actuales

La privatización del puerto de Ingeniero White y la conformación del Grupo Regional Mercosur constituyen, hasta el momento, los principales fenómenos socio-territoriales ⁽⁵⁷⁾ que se derivan del cumplimiento de algunas de las “metas estructurales” del programa económico que el actual gobierno está implementando.

De todas formas, en parte porque se trata de un proceso aún en gestación, más que una visión muy específica sobre los ejemplos destacados, el propósito de este último apartado es articular estos nuevos elementos de contexto al debate sobre los perfiles empresariales que venimos realizando y compartir algunas ideas, y más que nada interrogantes, sobre las tendencias de comportamiento futuro.

Privatización del complejo portuario. Este proceso de privatización ha dado lugar a un activo accionar de las filiales locales de los nucleamientos del sector primario-exportador, así como de aquellas entidades ligadas a los servicios portuarios, construcción y/o actividades financieras. Entre ellas, la Bolsa de Cereales, la Cámara Arbitral de Cereales y el Centro de Acopiadores de Bahía Blanca actuaron como operadores locales de la propuesta del grupo Bunge y Born ⁽⁵⁸⁾. A su vez, el proyecto de la transnacional Cargill contó, durante toda su etapa de negociación, con la implícita colaboración de la Bolsa de Comercio y la filial local de la Sociedad Rural.

Dejando de lado otros aspectos importantes vinculados a esta privatización -como las implicancias económicas del mayor control que ejercerán estas empresas sobre una de las áreas estratégicas del esquema primario-exportador pampeano, las modalidades de competencia que hoy desarrollan, etc., ¿cuál es el significado del rol asumido por las fracciones más dinámicas de la burguesía regional en este proceso?, ¿Constituye un cambio sustancial respecto a su patrón de comportamiento anterior?.

En este punto, es preciso ir un paso más allá del entorno regional y plantearse las interrelaciones con la dinámica capitalista prevaleciente actualmente en el país.

Desde la perspectiva de los grupos locales ligados directa, o indirectamente, a las actividades tradicionales de base regional, el cambio más importante se relaciona con la estrategia reestructuradora orientada a reconvertir el rol del Estado -debilitando su acción reguladora y provocando su retiro de las actividades productivas y de servicios que antes realizaba-, junto al fortalecimiento de la vertebración de los procesos relevantes de acumulación en torno a la acción de las grandes empresas y grupos económicos.

En tal sentido, así como en la etapa anterior protagonizaban las reivindicaciones en torno a las modalidades del servicio portuario que llevaba a cabo el Estado Nacional, articulando sus demandas con las que efectuaban las grandes firmas comercializadoras que

(57) Con ello estamos indicando, aquellos procesos donde se observa cierto involucramiento (social, político y/o económico) de la sociedad local. Otras privatizaciones efectuadas, como la del corredor ferroviario Rosario-Bahía Blanca o la de las plantas satélites del CPBB, no tuvieron derivaciones importantes a este nivel.

(58) Cabe hacer notar que desde hace más de un año la Bolsa de Cereales de Bahía Blanca es presidida por el Gerente Comercial de la filial local de este grupo.

operan en el puerto de Ingeniero White ⁽⁵⁹⁾; en la situación actual, perciben que sólo pueden continuar con la valorización de sus capitales en la medida que *impulsen y se imbriquen* con las estrategias que llevan a cabo aquellas ⁽⁶⁰⁾.

Ello significa, en última instancia, que es la propia lógica capitalista la que hoy le *impone* a estos sectores regionales la *necesidad* de desplegar estas nuevas relaciones transterritoriales en las que se articulan sus intereses sectoriales. Significa, además, que la orientación de intereses y la mayor envergadura de los grupos locales involucrados en este proceso, los posiciona ventajosamente para ejercer el “lobby” territorial que se requiere potenciando su propio espacio de decisión a nivel local/regional.

La conformación del Grupo Regional Mercosur (GRM). Asumiendo que la puesta en marcha del MERCOSUR significará, en el mediano plazo, la introducción de alteraciones sustanciales en los aparatos productivos de los países que lo conforman y una modificación simultánea de las condiciones de competitividad de firmas y sectores económicos ⁽⁶¹⁾, parecería interesante explorar sobre qué ejes se asienta la construcción de una organización no gubernamental que promueve la inserción del sudoeste bonaerense en este escenario.

Si bien la alteración del modelo de crecimiento global que involucra este proceso de integración conduce, inevitablemente, a que los agentes económicos se replanteen sus mercados, productos y actividades alternativas, nos parece que además de estas inquietudes subyacen otro tipo de preocupaciones regionales en esta nueva experiencia organizativa.

Convergen en el GRM distinto tipo de actores sociales (profesionales, técnicos, políticos, etc.), agentes económicos (empresarios y/o productores individuales) e instituciones privadas (Cámaras empresariales de la zona, entidades financieras) y públicas (gobiernos municipales) que hasta hace muy poco tenían una participación pasiva o que, por diversas circunstancias, se mantenían al margen de un accionar regional conjunto.

En este espectro socio-institucional es preciso diferenciar la situación de las fracciones medianas y pequeñas de capital local, así como a las instancias gubernamentales que

(59) Por ejemplo los activos reclamos por parte de la totalidad de las instituciones locales para la reconstrucción del elevador incendiado en el año 1985; o las tramitaciones efectuadas por la Bolsa de Cereales y la Cámara Arbitral para la localización de una oficina local de la Junta Nacional de Granos, que permitiera cumplimentar todas las gestiones de exportación desde el puerto local; o las insistentes negociaciones para el dragado del puerto, son algunas de las demandas que en los últimos años articularon explícita, o implícitamente, a un sector de la burguesía agraria regional con las filiales de las empresas transnacionales que operan en la exportación de granos.

(60) la puja en torno al puerto local debe contextualizarse dentro de las nuevas modalidades de competencia en los mercados agroalimentarios a nivel mundial, que exigen un aumento del control de los grandes conglomerados sobre las áreas estratégicas (comercialización, transporte, almacenaje, red de información, etc.) de los complejos agroexportadores. Por ejemplo en este caso: con la licitación de la infraestructura en Puerto de la ex Junta Nacional de Granos (150.000 Tn de capacidad de almacenaje más las instalaciones de embarque), para la cual se posiciona el grupo Bunge y Born, y con el otorgamiento del permiso de uso requerido por Cargill para la terminal de embarque que proyecta (54.000 tn de almacenaje en silos y posibilidad de embarcar 2000 Tn/hora), ambas firmas recibirán la totalidad de los flujos de cereales que confluyen al puerto, tanto por ferrocarril como por camiones.

Cabe hacer notar, sin embargo, que aún no está definido quién se queda con la red ferroviaria del puerto y, en este caso, el firme competidor (sobre todo para Bunge y Born) es el grupo Techint que ya cuenta con ferro Expreso Pampeano (corredor Rosario-Bahía Blanca).

(61) Véase: Chudnovsky Porta (1989); Porta (1991).

han confluído en el GRM. Por un lado, para los agentes comerciales, no ligados a las actividades de especialización regional y exclusivamente orientados al mercado local, las posibilidades de iniciar intercambios al nivel del MERCOSUR está necesariamente vedada. En el caso de un conjunto amplio de PYMES de carácter local/regional, las potencialidades de un proceso de internacionalización de este tipo requeriría romper innumerables condicionantes de tipo estructural (macro y microeconómicos). En otras palabras, no contarían con la “trayectoria madurativa” para operar en un mercado ampliado ⁽⁶²⁾.

Por su parte, los perfiles socioeconómicos de las distintas áreas comunales no parecerían avalar el interés que han manifestado, en esta nueva institución, los distintos gobiernos locales de la zona.

Desde esta perspectiva, podríamos asumir que el proceso de integración aparece como un problema inmanejable, individualmente, para un amplio espectro socioeconómico de este ámbito territorial. Esto explicaría la imbricación de la malla institucional regional a través del GRM. Sin embargo, la falta de propuestas y acciones coordinadas (privadas y públicas) en el pasado, nos sugiere motivaciones adicionales.

A manera de hipótesis, podríamos plantear que para un vasto segmento de pequeños y medianos empresarios particularmente castigados por el fuerte proceso de transformación tecnológica, económica, social y cultural que se viene registrando desde hace más de dos décadas, el MERCOSUR actúa como factor desencadenante de mecanismos defensivos. En otros términos, frente a su precariedad actual y frente al escenario que se avecina, amplifican el rol de lo “regional” como parte de una conducta orientada a diseñar nuevas estrategias de sobrevivencia.

En esa búsqueda de alternativas, tanto el sector público como el privado, de menor envergadura, presuponen que las relaciones comerciales y productivas que se establezcan en el MERCOSUR pueden “potenciar” espacios de crecimiento propio y promover una nueva etapa de “despegue” local/regional en el sudoeste bonaerense.

Nuestro interés no consiste, en esta oportunidad, en abordar críticamente estos supuestos sino que nos interesa señalar un nuevo fenómeno que va más allá de las expectativas creadas con el MERCOSUR. El modelo organizativo que estamos observando corresponde a un impulso colectivo donde el corte territorial, como ámbito de generación de identidades, adquiere connotaciones muy distintas a las del ejemplo anterior. Esta situación que se podría calificar de mayor conexión entre los empresarios e instituciones de la región, ¿habilitaría suponer que se están buscando formas alternativas de acción y sobrevivencia a la crisis, pensando estrategias en una perspectiva socio-territorial?

Por el momento, apenas constituye un ámbito de especulación dado que para avanzar en la tarea de develar nuevos significados en el comportamiento empresarial se requeriría evaluar los aspectos cuali y cuantitativos que permitan definir con mayor rigor sus perfiles actuales. Es importante destacar, sin embargo, que la comparación de estos dos procesos recientes a nivel regional permite vislumbrar que el modelo económico y el estilo de desarrollo nacional está induciendo una transformación conflictiva no sólo en el territorio, como ámbito donde se despliegan procesos de acumulación, sino en la “territorialidad” de los actores que despliegan en él sus estrategias de reproducción.

(62) Para un análisis sobre la problemática de las PYMES en el contexto de la integración económica del Cono Sur, ver Gatto (1991)

5. Algunas conclusiones parciales

Durante las últimas dos décadas la estructura productiva del sudoeste bonaerense experimenta ciertos cambios, sin que por ello queden afectadas las líneas directrices de su esquema de acumulación. Hemos presentado evidencias y argumentaciones sobre el rol originalmente asumido por este sistema urbano-regional y sobre el modo en que fue reforzando su inserción central dentro del nuevo esquema primario-exportador de la pampa húmeda. Hemos señalado, también, que las transformaciones que se producen profundizan el estilo de desarrollo gestado durante la etapa agroexportadora y que los rasgos inherentes a este modo son los que definen, histórica y estructuralmente, las características, dinamismo y visión estratégica de un vasto segmento de la “burguesía regional”.

De este modo, en la medida en que permanece y se profundiza dicho estilo de desarrollo, la serie de factores (económicos, sociales, culturales, políticos) que devienen de este tipo de funcionamiento articulan a una importante fracción de capital con anclaje local/ regional con la trama de intereses de carácter socio-sectorial del ámbito pampeano, por encima de cualquier identificación local, regional e incluso provincial.

Sin embargo, la profundización del capitalismo en el agro regional y sus manifestaciones (ie: pérdida de importancia del productor y las exportaciones tradicionales, modernización empresarial y tecnológica, relaciones y articulaciones técnico- económicas con otros agentes y empresas, diferenciación del capital invertido en la actividad agrícola, mayor articulación con la dinámica del capital industrial, etc.) no sólo significan una remodelación y readaptación de las estrategias que marcan la dinámica de acumulación del complejo agropecuario en su conjunto. Ponen en evidencia, además, que los fenómenos que ocurren en el ámbito agrícola remiten a espacios socioeconómicos que los trascienden tanto a nivel sectorial como locacional. En otras palabras, el sector primario- exportador se ha ido diferenciando por la incorporación y captación de otros intereses económicos, manteniendo su predominio y protagonismo en la estructura de poder regional.

La dinámica socio-económica del sistema urbano se inserta funcionalmente en este contexto, sin que el emplazamiento de un polo petroquímico haya generado un cambio sustantivo en este sentido. Entre los comportamientos empresariales que se destacan, predominan las acciones y el marco de alianzas que producen una mayor imbricación con el esquema de funcionamiento agroexportador. En tal sentido, parece lógico prever que ciertas corrientes de inversión podrían reactivarse en función de la expansión agroindustrial, en el marco de la actual estrategia de modernización capitalista en la producción de agroalimentos orientada a la revalorización de nuevas bases de exportación.

Los “nuevos” empresarios que han consolidado otros espacios de crecimiento, a través de sus vinculaciones con importantes grupos económicos de carácter nacional y/o distintos niveles gubernamentales, desarrollan un accionar colectivo con cierto “juego propio”, en función de un estilo de articulación de intereses centrado en estas conexiones económico-políticas, tanto en términos de inscripción de proyectos como de orientaciones globales.

En su acción coordinada acceden a otro tipo de circuitos de acumulación que operan a nivel global (ie: financieros) y a los nuevos requerimientos que hoy plantea la dinámica capitalista (ie: acceso a información calificada, modernización tecnológica, diversificación de inversiones, etc.) En estas condiciones, no sólo adquieren una mayor partici-

pación y peso político en aquellas decisiones de inversión trascendentes para el ámbito regional; tienden a desbordar naturalmente los límites territoriales, directamente o utilizando sus imbricaciones con los poderosos agentes extraregionales, para articular nuevas alianzas con agentes empresariales que actúan en otros ámbitos regionales ⁽⁶³⁾.

De este modo, su propio nucleamiento institucional (Bolsa de Comercio) ocupa posiciones cada vez más destacadas dentro de la malla de intereses empresariales locales, tanto desde la perspectiva del “lobby” como a nivel de la estructura socio-política bcal/regional. Un dato interesante, en este sentido, es el rol asumido por esta institución en la presentación de un candidato a intendente “extrapartidario” durante las últimas elecciones. Esta situación, que se podría calificar como el primer escalón en su proyección política, habilitaría a superar que en la percepción de sus objetivos colectivos comunes están desarrollando nuevas modalidades y formas de intervención en el ámbito local, en el marco de una estrategia complementaria dirigida a amplificar sus posiciones ventajosas y potenciar su propia capacidad de influencia.

Contrariamente, la reestructuración del esquema global de acumulación y su correlato territorial va relegando a un vasto segmento del empresariado local/ regional a condiciones de reproducción progresivamente adversas y/o inviables en el largo plazo. Aún sin contar con la información que nos permitiera calificar exhaustivamente a estos sujetos económicos, el análisis efectuado permitió marcar los obstáculos a su proyección dentro de las actuales condiciones de desarrollo regional y realizar ciertas asociaciones con los comportamientos detectados.

En tal sentido, la manifestación de cierto impulso colectivo en torno a la temática del MERCOSUR conduce a interrogarnos sobre la posibilidad de que comiencen a concebir estrategias de sobrevivencia distintas, esta vez asentadas en acciones coordinadas que revaloricen el referente territorial, como parte de una búsqueda de formas alternativas de inserción dentro de la dinámica capitalista imperante.

Ello no significa que nos parezca factible que este segmento empresarial de menor porte pueda impulsar estrategias de crecimiento propias, si ella difiere de los lineamientos fundamentales definidos para la totalidad de la que forman parte. Tal como observa De Mattos, al referirse a las posibilidades de las PYMES dentro de los actuales procesos de acumulación, “lo que importa tener en cuenta no es tanto el problema de la dimensión de las empresas, sino la cuestión de hasta donde llega su efectiva independencia **vis a vis** la dinámica de las grandes empresas y de los conglomerados; esto es, en definitiva, lo que indica el papel que cada empresa puede desempeñar en los procesos nacionales (o locales) de acumulación y, por consiguiente, en el desarrollo nacional, regional o bcal” (De Mattos, 1990, pp. 220).

(63) *El ciclo de seminarios sobre oportunidades de inversión que este año ha organizado la Bolsa de Comercio de Bahía Blanca, iniciado con la presencia de todo el staff de gobierno de la provincia de Neuquén, estaría indicando estrategias orientadas en esta dirección.*

Bibliografía

- Acuña, C. (1988): “Empresarios y políticos (Parte I). La relación de las organizaciones empresariales con regímenes políticos en América Latina. Los casos argentino y brasileño”. Boletín Techint, Nov. –Dic., Buenos Aires.
- Azpiazu, D.; Basualdo, E. Y Khavisse, M. (1986): “El nuevo poder económico en la Argentina de los años '80, Ed. Legasa, Buenos Aires.
- Balan, J. (1978): “Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador”. Desarrollo Económico N° 69, Vol. 18, Buenos Aires.
- Barba, et. Al. (1972); “La campaña del desierto y el problema de la tierra”, en 2° Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires.
- Basualdo, E. Y Aspiazu, D. (1989): “Cara y contracara de los grupos económicos. Estados y promoción industrial en la Argentina”, Cántaro Editores, Buenos Aires.
- Basualdo, E. (1991): “Las mil formas de la rebelión impositiva agraria”. Suplemento Económico del diario Página 12. Buenos Aires.
- Bejarano, M: “Inmigración y estructuras tradicionales en Buenos Aires 1854-1930”, en: “Los fragmentos del poder de la oligarquía a la poliarquía Argentina”. Ed. Jorge Alvarez, Buenos Aires.
- Boisier, S. Y Silva, V. (1900): “Propiedades del capital y desarrollo regional endógeno en el marco de las transformaciones del capitalismo actual. Reflexiones acerca de la región del Bio-Bio, Chile”; en: Albuquerque, et. Al. (Ed): “Revolución tecnológica y reestructuración productiva. Impactos y desafíos territoriales”; ILPES/IEU y Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires.
- Caviglia, J. (1984): “Inmigración ultramarina en Bahía Blanca”, CLACSO, Biblioteca de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Castells, M. (1984): “Mudança tecnológica, reestruturação econômica e a nova divisão espacial do trabalho”, Espaço & Debates N° 17, San Pablo.
- Castells, M. (1985): “Crisis urbana y cambio social”. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Coraggio, J. L. (1987): “Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación”, Ed. Ciudad, Quito.
- Cortés Conde, R. Y Gallo, E. (1973): “La formación de la Argentina moderna”. Ed. Piados, Buenos Aires.
- Chudnovsky, D. Y Porta, F. (1989): “En torno a la integración económica Argentina – Brasileña”, Rev. CEPAL N° 39, Santiago de Chile.
- De Mattos, C. (1988): “Los procesos de concentración territorial del capital en la formación de los sistemas nacionales latinoamericanos”, CPRD-B/37, ILPES, Santiago de Chile.

-De Mattos, C. (1990): "Reestructuración social, grupos económicos y desterritorialización del capital", en: Albuquerque Llorens, F. Et. Al. (Ed.): "Revolución tecnológica y reestructuración productiva: Impactos y desafíos territoriales", ILPES / IEU y Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires.

-Devoto, R.: Tort, M. Y Bearzotti, S. (1986): "Evolución de las formas de producción en el área maicera", INTA-CEIL, Buenos Aires.

-Díaz, A. (1975): "Ensayos sobre la historia económica argentina", Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

-Ferrer, A. (1962): "La economía argentina", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

-Ferrer, A. (1977): "Crisis y alternativas de la política económica argentina", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

-Gatto, F. Y Quintar, A. (1985): "Principales consecuencias socioeconómicas de la división regional de la actividad agrícola", Doc, de trabajo CEPAL, N° 17. Buenos Aires.

-Gatto, F. Y Yoguel, G. (1988): "La producción industrial de las medianas y pequeñas plantas manufactureras en la Provincia de Buenos Aires", Doc., de trabajo N° 19, CFI-CEPAL, Buenos Aires.

-Gatto, F. (1991): "La integración fronteriza en el proceso del Mercosur.

Reflexiones a partir del caso del Río Uruguay", en: "Frontera Integración y después... El desarrollo regional integrado: Un aspecto específico de la integración nacional". CIE-SU, Edición Logos, Montevideo.

-Giberti, H. (1970): "Historia económica de la ganadería argentina", Ed. Solar /Hachette, Buenos Aires.

-Giberti, H. (1988): "Evolución y perspectivas del sector agropecuario argentino", en: "La Economía Agraria Argentina", XX Congreso Internacional de Economistas Agrarios, AAEEA, Buenos Aires.

-Gorenstein, S. (1989): "Región Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, evolución y perspectiva", CONICET, Departamento de Economía, U.N.S., Bahía Blanca.

-Gorenstein, S. (1991): "Rol del Complejo Petroquímico bahiense en el desarrollo urbano-regional", CONICET, U.N.S.(mimeo).

-Gorenstein, S. y Peri, G. (1991): "Cambios tecnológicos y productivos en la agricultura pampeana. Algunas repercusiones a nivel intraregional", Rev. Realidad Económica, N° 103, Buenos Aires.

-Gutman, G.y Feldman, S. (1990): "Subsistema de aceites vegetales", en Gutman y Gatto (compl): "Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)", Centro Editor de América Latina- CEPAL, Buenos Aires.

- Kosacoff, B. Y Aspiazu, D. (1989): "La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales", CEAL-CEPAL, Buenos Aires.
- Lipietz, A. (1979): "Le capital et son space", Ed. Maspero, Paris.
- Levin, P. (1981): "Diseño de subsistemas", Boletín Geográfico N° 8, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
- Llovet, I. (1986): "Tendencia de la tierra y estructura social en la provincia de buenos Aires", Doc. Del CISEA, Buenos Aires.
- Martínez Nogueira, R. (1988): "Las organizaciones de representación de intereses del agro argentino", en: "La Economía Agraria Argentina", XX Congreso Internacional de Economistas Agrarios, AAEA, Buenos Aires.
- Massey, D. (1979): "In what sense a regional problem?", Reginal Studies, Vol. 13, N° 2, Cambridge University Press, Oxford, Gran Bretaña.
- Massey, D. (1984): "Spatial divisions of labour. Social structures and the Geography of Production", Mc. Millan, Gran Bretaña.
- Ortiz, R. (1971): "Historia económica de la Argentina 1850- 1930", Ed. Plus Ultra Buenos Aires.
- Quintar, A. (1991): "La incidencia de las características de los empresarios en el desarrollo de las PYMES. El caso de la metalmecánica en el Gran Buenos Aires". CEPAL-CFI, Buenos Aires.
- Rey, E.M. et. Al. (1970): "Historia de la industria en Bahía Blanca 1828- 1930", Dep. Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Rey, R. (1987): "Comercialización de granos. Comercialización interna", CFI, Buenos Aires.
- Rofman A. Y Romero, L, (1974): "Sistemas socio- económicos y estructura regional en la Argentina", Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Rofman, A. (1984): "Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional". Revista Interamericana de Planificación, Vol, XVIII, N° 70, México.
- Sábato, J. (1980): "La pampa pródiga: claves para una frustración", Doc. del CISEA, Buenos Aires.
- Scobie, J. (1968): "Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910", Ed. Solar /Hachette, Buenos Aires.
- Tsakoumagkos, P.; Tort, M, et., al. (1989): "Transformaciones sociales en el agro pampeano 1970- 1985, algunas conclusiones", (mimeo).
- Vigorito, R. (1978): "Criterios metodológicos para el estudio de complejos agroindustriales". ILET, México.